

Modernización y posmodernización

LA TRANSFORMACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE DESARROLLO ECONÓMICO Y CAMBIO CULTURAL Y POLÍTICO*

RONALD INGLEHART

El presente artículo ofrece una versión revisada de la teoría de la modernización en que se establece que el desarrollo económico, el cambio cultural y la transformación política están articulados dentro de patrones coherentes y, hasta cierto punto, incluso predecibles. Sin embargo, la modernización no es un proceso lineal. La orientación del desarrollo ha variado durante el último cuarto de siglo, y el cambio ha sido tan marcado que, en lugar de seguir utilizando el término "modernización", se podría hablar de "posmodernización". Para comprobar estas hipótesis se analizó la Encuesta Mundial de Valores de 1990-1991, levantada en 40 países diferentes, que representan casi 70 por ciento de la población mundial y que abarcan toda la gama de cambios económicos y políticos. Se detectaron patrones culturales consistentes relacionados con el desarrollo económico. El síndrome de modernización con el que estamos familiarizados tiende a presentar consecuencias previsibles, tales como una mayor movilización de las masas y un cambio en los valores de tradicionales a burocráticos, lo que podría conducir al establecimiento de regímenes democráticos o autoritarios. De igual manera, el surgimiento de una sociedad industrial desarrollada da lugar a un cambio en los valores de escasez por los de la posmodernidad, en cuyo contexto son cada vez más probables diversos atributos que abarcan desde la igualdad de derechos para las mujeres hasta instituciones políticas democráticas.*

Introducción

El estudio de la modernización fue uno de los componentes con mayor peso en las ciencias sociales de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Severamente criticado, durante los últimos 15 años el concepto de modernización cayó en total descrédito; pero como Pye (1990) argumentó de manera convincente, puede que ya sea tiempo de retomar su análisis. El presente artículo se dedica a ello y propone un punto de vista nuevo sobre la manera como funciona la modernización.

El planteamiento central de la teoría de la modernización es que el desarrollo económico conduce a procesos específicos de cambio sociopolítico potencialmente universales: aunque las sociedades preindustriales sean totalmente diferentes, se puede hablar con justa razón de un modelo de sociedad "moderna" o "industrial" (o incluso "posindustrial") al que se apegan todos los grupos sociales una vez que emprenden el camino de la industrialización. El desarrollo económico va ligado a un conjunto de transformaciones tales como la urbanización, la industrialización, la educación masiva, la especialización para el empleo, la burocratización y el desarrollo de las comunicaciones, que tienden a producir cambios sociales y políticos determinados.

Una de las razones del gran interés que despertó la teoría de la modernización fue el poder de predicción que se le atribuía:

Profesor de la Universidad Michigan

* Este documento se presentó durante la conferencia sobre Cambio en los Valores Políticos y Sociales, que se celebró para conmemorar el 700 aniversario de la Universidad Complutense de Madrid, del 27 de septiembre al 1 de octubre de 1993.

El autor agradece a los participantes de la Encuesta Mundial de Valores de 1990-1991, cuyos esfuerzos hicieron posible el presente análisis. Copyright 1993, Ronald Inglehart

se suponía que, una vez sobre el camino de la industrialización, lo más probable era que ocurrieran ciertos cambios culturales y políticos que iban desde menores tasas de natalidad hasta una mayor penetración gubernamental, un aumento en la participación política de las masas, e incluso la democratización. Posteriormente, ciertos críticos ridiculizaron esta teoría por implicar que el desarrollo económico producía, fácil y automáticamente, democracias liberales, y desecharon tal punto de vista por considerar que denotaba un etnocentrismo ingenuo. De hecho, la mayoría de los teóricos de la modernización manejaron pronósticos más acertados; pero si se deja de lado la hipótesis infundada de que la modernización es fácil y automática, aun este planteamiento no parecería definitivamente descabellado hoy día.

La teoría de la modernización se ha estado desarrollando por más de un siglo y un gran número de teóricos sociales han argumentado que ciertos cambios tecnológicos y económicos son el resultado de patrones coherentes y previsibles de transformación cultural y política. Sin embargo, continúa el debate sobre las relaciones causales: ¿el cambio económico da lugar a transformaciones culturales y políticas, o sucede precisamente lo contrario?

Marx hizo hincapié en el determinismo económico y afirmó que el nivel tecnológico de una sociedad da forma a su sistema económico, el cual, a su vez, determina las características culturales y políticas de la sociedad: si se tomara en cuenta el nivel tecnológico que representa un molino de viento, la sociedad que le correspondería dependería de la agricultura de subsistencia y estaría integrada por una masa de campesinos empobrecidos dominados por la aristocracia terrateniente; por su parte, la máquina de vapor corresponde a una sociedad industrial donde la burguesía se convierte en la élite dominante que explota y reprime al proletariado urbano.

Weber, en cambio, subrayó el impacto autónomo de la cultura: no se trata sólo de un epifenómeno del sistema económico, sino de un factor causal por sí mismo. Por lo tanto, el surgimiento de la ética protestante facilitó la aparición del capitalismo, que contribuyó tanto a la revolución industrial como a la democrática. Este punto de vista sostenía que los sistemas de creencias influyen sobre la vida económica y política, al mismo tiempo que reciben la influencia de éstas.

Algunos de los seguidores de Marx cambiaron el acento de un determinismo económico puro (que sugiere que la utopía revolucionaria surge de manera espontánea) a un énfasis cada vez mayor sobre el impacto de la ideología y la cultura. Así, Ixnin afirmó que, por sí solos, los trabajadores jamás desarrollarían un grado suficiente de conciencia de clase que llevara al trínfo de la revolución: el papel de la vanguardia de revolucionarios profesionales con conciencia ideológica era crucial.

Mao dio todavía más importancia a la influencia de la ideología revolucionaria. Apartándose de la doctrina marxista ortodoxa, sostuvo que China no necesitaba esperar que los procesos de urbanización e industrialización transformaran a la sociedad; si un cuadro ideológicamente comprometido lograba instigar suficiente entusiasmo entre el pueblo chino, la revolución comunista triunfaría incluso dentro de una sociedad agraria. La fe de Mao en que el poder del fervor ideológico vencería por encima de los obstáculos materiales pareció justificar la victoria comunista china de 1949 sobre fuerzas inmensamente superiores en cuanto a recursos financieros y humanos. Por otra parte, el hecho de que el simple entusiasmo de las masas tiene ciertos límites se demostró en 1959 con el aparatoso fracaso del Gran Salto Adelante; aparentemente, para que una sociedad compleja se desarrolle se necesitan expertos con conocimientos especializados, además de masas con la ideología adecuada. Si se trata de construir un sistema de drenaje o una fundición de acero, hay métodos que funcionan y otros que no, sin importar cuál sea la perspectiva ideológica.

Además de conceder un papel importante a los factores culturales, los teóricos recientes de la modernización como Bell (1973) otorgaron gran peso a la estructura de la economía -en particular a la de la fuerza de trabajo. Para Bell, uno de los hitos principales de la "sociedad postindustrial" en ciernes se alcanza cuando la mayor parte de la fuerza de trabajo se encuentra empleada en el sector terciario de la economía, produciendo no materias primas ni productos manufacturados, sino servicios. Esta transformación de la fuerza de trabajo generó una expansión sin precedente de la educación formal, impulsada por la necesidad de mano de obra cada vez más capacitada y especializada. Otros autores, como Lerner e Inkeles, han hecho hincapié en la importancia que tiene la educación formal en sí para la conformación de una cosmovisión "moderna".

¿La modernización conduce a la democracia? A finales de los cincuenta, las reformas de Kruschef permitieron vislumbrar la esperanza de que el bloque comunista pudiera estar a un paso de la democratización; la aparición de una

multitud de naciones independientes durante los sesenta reforzó esta esperanza. Pero el optimismo se derrumbó cuando la élite comunista separó a Kruschef del poder en 1964 y el mundo soviético se estabilizó dentro de lo que parecía ser un régimen autoritario permanente bajo el mando de Breshnef, al tiempo que este tipo de regímenes empezó a dominar en la mayoría de las naciones nuevas. Rostow (1961) afirmaba que, por su propia naturaleza, el desarrollo económico conducía a la democratización; pero ya para los años setenta la mayoría de los teóricos de la modernización se mostraban escépticos ante esta idea. Los regímenes autoritarios parecían ser un rasgo característico del mundo -incluso (o tal vez particularmente) en aquellos estados comunistas que habían alcanzado un crecimiento económico impresionante. Se comprobó así que la industrialización era capaz de producir tanto regímenes democráticos como dictaduras.

El presente artículo ofrece una versión revisada de la teoría de la modernización. En él se afirma que el desarrollo económico y el cambio cultural y político están articulados dentro de patrones coherentes y, hasta cierto punto, previsibles. Creemos que estas articulaciones son el reflejo de relaciones causales; pero las interpretaciones que se basan en el determinismo económico, cultural o político resultan todas sobresimplistas: las relaciones causales tienden a ser recíprocas.

De igual manera, se propone una interpretación modificada de la tesis de Weber (1904-1905) sobre el papel que desempeñó la ética protestante en el desarrollo económico. Se piensa que Weber estuvo en lo cierto al considerar que el surgimiento del protestantismo fue un suceso crucial para la modernización de Europa; pero su verdadero impacto no se debió sólo al protestantismo, sino al hecho de que arrasó con una serie de normas religiosas comunes en la mayoría de las sociedades preindustriales, y que inhiben el desarrollo económico.

Asimismo, la modernización no es un proceso lineal. Se cree que durante el último cuarto de siglo ha tenido lugar una transformación en la orientación del desarrollo, y que este cambio es tan marcado que, en lugar de seguir utilizando el término "modernización", podría hablarse de "posmodernización". Existen razones suficientemente poderosas para evitar la palabra "posmoderno", y uno se ve tentado a utilizar un término más neutral, como "transmoderno". "Posmodernismo" se ha empleado con un sinnúmero de significados, algunos de ellos relacionados con un relativismo cultural a tal punto extremo que equivaldría al determinismo cultural: la cultura modela por completo la experiencia humana, sin las limitaciones que impone la realidad externa. No obstante, el término ofrece ciertas consideraciones de importancia que sugieren que el proceso conocido como modernización ya no se encuentra al filo de la navaja, y que el cambio social está tomando un camino básicamente diferente. Asimismo, la literatura sobre posmodernismo sugiere ciertas características de esta nueva orientación: se aleja del énfasis en la eficiencia económica, la autoridad burocrática y la racionalidad científica con que tradicionalmente se ha asociado a la modernización, dirigiéndose hacia una sociedad más humana y con mayor espacio para la autonomía individual.

El problema es que al término "posmoderno" se le han adjudicado tantos significados que está en peligro de indicar todo y nada. En arquitectura, el término tiene un significado

claro y se refiere a un estilo que se aparta totalmente del simple funcionalismo de la arquitectura "moderna", que se había vuelto estéril y estéticamente repulsiva. La primera construcción estilo caja de cristal fue una visita obligada; pero para la centésima edificación la novedad se había desvanecido. Uno de los problemas del estilo minimalista era que todas estas cajas, construidas de acuerdo a los principios más eficientes de la tecnología de su tiempo, se veían prácticamente iguales. La arquitectura posmodernista reintrodujo la escala humana, con toques de ornamentación y referencias que sugerían la arquitectura de épocas pasadas, pero incorporando tecnología más novedosa. Dentro de la misma línea de pensamiento, se sugiere que la sociedad posmodernista se está apartando del funcionalismo regulado que dominó a la sociedad industrial durante tiempos de escasez -ahora concediendo mayor importancia a las cuestiones estéticas y humanísticas e incorporando elementos del pasado a un nuevo contexto.

Se rechaza el determinismo cultural extremo que en ocasiones va ligado al concepto de posmodernismo. Los autores posmodernistas están en lo correcto al pensar que cada quien percibe la realidad a través de cierto tipo de filtro cultural. Asimismo, se cree que los factores culturales se convierten en un componente más importante de la experiencia conforme se transita de sociedades de escasez, donde la necesidad económica limita en gran medida el comportamiento personal, a un mundo donde la elección humana domina cada vez más el entorno. (Esta es una de las razones por las que la perspectiva posmodernista ha ganado credibilidad.)

Sin embargo, se rechaza también la idea de que la estructura cultural sea el único factor que modela la experiencia humana. Existe también una realidad objetiva, y cuando se dispara contra alguien, este alguien muere sin importar que haya creído o no en las balas. Y a pesar de que los arquitectos tengan un campo considerable de acción para poner en práctica la elección y la imaginación, si dejan de lado ciertos principios objetivos, su obra puede venirse abajo. Tal vez por esta razón la arquitectura ha mantenido un respeto saludable por la realidad. De igual manera, entre los físicos y los astrónomos los sesgos culturales desempeñan un papel insignificante. Hay un consenso universal en torno a que estudian una realidad que existe independientemente de sus hipótesis, y las teorías eventualmente prevalecen o decaen, dependiendo de qué tan acertadamente modelan y predicen la realidad -incluso si violan creencias legendarias. Las bellas artes se encuentran en el extremo opuesto. La preferencias estéticas son, en gran medida, cuestión de predisposición cultural (lo que ha conducido a ciertos críticos literarios posmodernos a decir que esto también se aplica a los demás casos). Por su parte, los fenómenos sociales se ubican entre estos dos extremos. El comporta-

miento humano se ve grandemente influenciado por la cultura dentro de la cual se ha sido educado. Sin embargo, los factores objetivos también establecen límites, y un ejemplo reciente de ello es la caída y abandono de las economías centralizadas, desde Checoslovaquia hasta China: para manejar una economía algunos métodos funcionan y otros no.

Sin embargo, el término "posmodernismo" resulta potencialmente útil: implica que el cambio social ha ido más allá del funcionalismo racional que fue crucial para la modernización, y está tomando ahora una dirección fundamentalmente diferente. El presente artículo no se dedica a discutir los diversos autores que han sido calificados como posmodernos; no se refiere a ellos. Trata más bien sobre un conjunto de cambios empíricos entre grandes sectores de diferentes públicos y analiza ciertas especificidades relacionadas con la orientación del cambio.

Entre ellas se incluye el hecho de que, aunque la modernización no necesariamente se

relaciona con la democratización, la posmodernización conduce inherentemente al surgimiento de instituciones políticas democráticas.

Evidencia del cambio a través del tiempo obtenida de muestras representativas: la Encuesta Mundial de Valores que se llevó a cabo en 40 países¹

El presente artículo abordará un tema que raya en la herejía: se analizarán las hipótesis

sobre los cambios que se han registrado a través del tiempo, a la luz de evidencia obtenida por medio de muestras representativas. En el pasado se criticó (con toda razón) este procedimiento; el hecho es que, por sí mismas, las muestras representativas no constituyen un indicador confiable del cambio. Si se espera llegar a conclusiones firmes sobre el cambio social, nada puede sustituir a las series de tiempo. De conformidad con esta idea, se dedicó un gran esfuerzo a la recolección y análisis de información de series de tiempo sobre la transformación sociocultural.

No obstante, existe la certeza de que un nuevo conjunto de datos provenientes de muestras representativas -la Encuesta Mundial de Valores que se llevó a cabo en 40 países en 1990-1991- vendría a ser un complemento valioso de la evidencia obtenida a través de las series de tiempo y podría proporcionar una visión más amplia sobre los patrones de cambio cultural. Se cree que esto es cierto porque la información disponible de encuestas sobre el tema se limita, en gran parte, a las últimas dos o tres décadas y se refiere, en su mayoría, a sociedades industrializadas. La Encuesta Mundial de Valores de 1990-1991 ofrece el rango de variación más completo de que se dispone hasta la fecha. Su información se refiere a 40 países de todo el mundo, que representan casi el 70 por ciento de la población mundial, con una cobertura extensa que abarca desde aquellas sociedades donde el ingreso per cápita de sólo



300 dólares al año, hasta sociedades cuyo ingreso sobrepasa los 2000 dólares anuales, y desde democracias antiguas con economías de mercado hasta estados exsocialistas y autoritarios.

Si se contara con información sobre el periodo que va desde principios del siglo XIX hasta la actualidad, sería posible analizar la interacción entre el cambio de valores culturales y la modernización económica y política. Esto haría posible determinar qué fue primero, si el cambio cultural o el económico y el político. Sin embargo, no existe tal información y el análisis de muestras representativas constituye el mejor sustituto. Las novelas y los diarios aportan información valiosa sobre la cosmovisión que prevalecía en otras épocas; pero no proporcionan la evidencia sistemática y cuantitativa que ofrecen las encuestas de opinión pública. En vista de la escasez de información sobre los últimos 200 años, la comparación entre las orientaciones de los individuos de sociedades ricas y pobres constituye una manera de reconstruir lo que pudieron haber sido las orientaciones de las masas de lo que ahora son democracias ricas cuando eran todavía pobres y predemocráticas.

En otro sentido, las comparaciones entre muestras representativas ofrecen algunas claves sobre el posible cambio de opinión del público en los países más pobres si sus sociedades se vuelven industrializadas y adquieren seguridad económica. No se considera que estas transformaciones sean deterministas: los cambios económicos y tecnológicos interactúan con variables políticas, culturales y de otros tipos. La herencia cultural de una sociedad determinada podría facilitar o retardar la modernización; por su parte, los dirigentes con decisión pueden reprimir o acelerar el cambio social casi indefinidamente. Sin embargo, se piensa que es posible identificar un síndrome específico de cambios culturales que es cada vez más probable que ocurran conforme continúa aumentando la urbanización, la industrialización, la educación superior, etcétera.

Modernización y posmodernización desde la perspectiva de las muestras representativas

Los conceptos de modernización y posmodernización se basan en dos premisas claves:

1) que los diversos elementos culturales tienden a unirse dentro patrones coherentes. Por ejemplo, ¿aquellas sociedades que conceden una importancia relativamente especial a la religión se inclinan por las familias grandes (o por el respeto hacia las autoridades, el orgullo nacional u otras actitudes que las distinguen)? Si cada cultura siguiera un camino aislado, estos elementos no estarían correlacionados, y no sería posible establecer patrones de coacción consistentes;

2) los patrones culturales coherentes existen, y están vinculados con el desarrollo económico y tecnológico. Por ejemplo, en la historia de la sociedad occidental, la industrialización se vio acompañada de la secularización; pero algunos observadores señalan el hecho de que parte del mundo islámico se ha vuelto rico (aunque no industrializado) sin muestras claras de secularización, como evidencia de que no necesariamente debe haber una conexión entre el desarrollo económico y la secularización.

¿El desarrollo económico se relaciona con patrones culturales coherentes distintos a los que se dan en sociedades menos

desarrolladas? Si así fuera (sin importar qué ocasiona qué), las encuestas entre países deberían revelar configuraciones claras, con cierto tipo de síndrome de orientación para las sociedades económicamente desarrolladas, y otro diferente para las de menor desarrollo. Si estos patrones están presentes, la evidencia respalda la teoría de la modernización y, lo que es más importante, esto implica que el cambio sociopolítico puede predecirse.

El presente artículo examinará si existen patrones culturales coherentes, y si tienen relación con los niveles de desarrollo económico. Para este propósito, se analizará una base de datos sin precedente: la Encuesta Mundial de Valores de 1990-1991, que estimó los principales valores y creencias entre muestras nacionales representativas de 40 sociedades. Esta encuesta se diseñó para comprobar la hipótesis de que el desarrollo económico genera ciertos cambios en los sistemas de valores y creencias populares -que a su vez producen una retroalimentación que conduce a cambios en los sistemas económicos y políticos de estas sociedades. Esto no significa que necesariamente tengan que cambiar todos los elementos de la cultura, generando una cultura global uniforme. No hay razón para esperar que los chinos dejen de comer con palillos en un futuro cercano. Sin embargo, existen ciertos cambios culturales y políticos que parecen estar lógicamente relacionados con la dinámica de un síndrome central de modernización que se extiende a la urbanización, la industrialización, el desarrollo económico, la especialización para el empleo y la diseminación del alfabetismo.

El cambio no es lineal en ningún sistema sujeto a retroalimentación. Desde el punto de vista analítico esto es poco afortunado porque si el proceso de cambio económico-cultural-político se desplazara sin dificultad en una dirección continua, una muestra representativa de las sociedades mundiales proporcionaría evidencia acerca de una simple progresión de desarrollo en los cambios culturales, pasando de las sociedades menos desarrolladas a aquellas con mayor grado de desarrollo. Las comparaciones entre países resultarían análogas a un corte transversal de la superficie terrestre, que a veces revela capas geológicas cuidadosamente ordenadas, en donde el estrato más antiguo de roca está en el extremo inferior y los más recientes se superponen a los más antiguos. Pero la realidad no es así de simple: el cambio social produce una retroalimentación que eventualmente revierte la dirección del cambio. De esta manera, sería probable encontrar patrones parecidos a los que producen los sollevamientos tectónicos, donde las capas geológicas identificables se entremezclan y yuxtaponen con otros estratos. El resultado no es el caos, pero tampoco es un simple ordenamiento de capas de las más antiguas a las más recientes.

Se sugiere que se encontraran dos grandes olas de cambio (junto con un sinnúmero de transformaciones menos importantes) reflejadas en la muestra representativa de culturas de la Encuesta Mundial de Valores; nos referiremos a ellas como cambio moderno y posmoderno, respectivamente.

La literatura sobre modernización se centra en el primero de estos dos movimientos. Sostiene (se piensa que correctamente) que el gran síndrome de cambios tiene que ver con el desarrollo económico moderno. Las transformaciones incluyen la urbanización, la industrialización, la especialización para el em-

pleo, la educación formal masiva, el desarrollo de medios masivos de comunicación, la secularización, el surgimiento de la clase empresarial y de sus motivaciones, la burocratización, la producción en masa y el nacimiento del estado moderno. Aunque existen diferencias de opinión sobre cuál es el "verdadero" motor de este síndrome, existe un amplio consenso en cuanto a que los cambios incluyen componentes tecnológicos, económicos, culturales y políticos. En nuestra opinión, estos cambios se apoyan mutuamente, de la misma manera que sucede en el cuerpo humano con los sistemas óseo, muscular, circulatorio, respiratorio y gastrointestinal. No tiene caso intentar determinar cuál de ellos es el más importante y cuáles son sólo epifenómenos (aunque cuando el factor en cuestión es la falta de alimentos o de oxígeno, éste se vuelve crucial).

Cultura y coerción: dos aspectos de la autoridad política

La cultura desempeña un papel crucial en casi cualquier sistema de autoridad política. Por cultura nos referimos a los valores, las creencias, las capacidades y la gregariedad de los miembros de una sociedad determinada. Pero la cultura es más que una agrupación aleatoria de estas orientaciones; constituye una estrategia de sobrevivencia para la sociedad. En cualquier sociedad que haya subsistido por largo tiempo, lo más probable es que el sistema cultural ejerza una relación de apoyo mutuo con los sistemas económico y político. Por ejemplo, el sistema de creencias tiende a justificar el orden social, incluyendo el derecho a gobernar de ciertas élites, y al hacerlo cumple una función vital.

El gobierno es el sistema de toma de decisiones de una sociedad, y los miembros de esa sociedad acatan sus decisiones ya sea debido a (1) coerción externa, o (2) porque han internalizado una serie de normas que justifican el cumplimiento. Existen diferencias muy importantes en cuanto al grado en que dependen de la coerción o de la legitimidad apoyadas en la cultura; pero todas las formas de gobierno dependen de cierta combinación de ambas. Por lo tanto, al terreno de lo político se le identifica con el uso legítimo de la violencia.

Figura 1

CULTURA <-----> COERCIÓN

Legitimidad y violencia en la política:

El continuo entre controles internos y coerción externa

Cualquier sistema sociopolítico que prevalezca largo tiempo debe complementarse con y apoyarse en un orden moral subyacente. Un jefe guerrillero o un dictador militar pueden permanecer en el poder por cierto tiempo valiéndose de la represión abierta; pero esto equivale a una carrera inestable y peligrosa. Resulta costoso tener a un soldado o a un policía en cada esquina para que haga cumplir los edictos del gobierno a punta de bayoneta; es caro mantener tal aparato represivo y comprar su lealtad, que no se internaliza culturalmente sino que se mantiene a través de estímulos externos o de la coerción. En última instancia, las reservas financieras de una sociedad

podrían desviarse para mantener la lealtad del aparato represor. Por otra parte, la falta de lealtades basadas en la cultura significa que el dictador depende de cierto tipo de guardia pretoriana para mantenerse en el poder, lo que lo vuelve crónicamente vulnerable a ser depuesto a través de un golpe de estado desde dentro de la élite gobernante. El número uno en el poder vive bajo el temor eterno al número dos.

Cualquier élite que aspire a mantener el poder por un tiempo prolongado intentará legitimarse -ya sea adaptándose a las normas culturales establecidas o tratando de reestructurarlas de manera que justifiquen su derecho a gobernar. La adaptación resulta más fácil y menos coercitiva que reestructurar la cultura, aunque cuando una élite verdaderamente revolucionaria se apodera del mando puede sentir que es necesario reestructurar el sistema cultural para que éste se adapte a la nueva ideología. Esta es una empresa de grandes dimensiones, y sólo un estado totalitario podría tener la capacidad coercitiva para intentar llevarla a cabo. En el mundo real, todos los regímenes se apoyan en la coerción en cierta medida, pero es bastante más barato y seguro confiar en valores y normas internalizados que depender de la fuerza bruta para ganarse la obediencia de la población. De esta manera, mientras que los regímenes totalitarios recién establecidos se localizan cerca del extremo de la "coerción" que se muestra en la figura 1, las democracias legítimas indiscutibles se encuentran cercanas al extremo de la "cultura".

Cualquier sistema político que prevalezca largo tiempo probablemente se apoye en un orden moral adecuado, que da forma al sistema político (y económico), al tiempo que es moldeado por éste. En la sociedad preindustrial el orden moral generalmente asumía la forma de una religión -aunque éste no es necesariamente el caso: el sistema confucionista que se desarrolló en China hace más de dos mil años era un orden moral laico que no invocaba a ningún ser sobrenatural para justificar el apego a sus reglas.

Este orden moral moldea todos los aspectos de la vida y no sólo la política. Integra la sociedad proclamando preceptos en contra de la violencia interna (una de las variaciones de "No matarás" constituye uno de los principios básicos que se requieren para evitar que una sociedad se desintegre a sí misma); inculca normas para proteger la propiedad privada (tales como "No hurtarás"), por un lado -pero equilibrándolas con reglas sobre la caridad y el compartir que atenúan la lucha por la sobrevivencia, e invoca castigos que tratan de restringir la sexualidad y la reproducción al ámbito de las familias establecidas que nutran y socialicen a la descendencia ("No desearás la mujer de tu prójimo" en la versión judeo-cristiana).

Estas normas cumplen una función crucial en las sociedades tradicionales. Con objeto de volverlas lo suficientemente sólidas para asegurar su acatamiento aun frente a grandes tentaciones por desobedecer, se les inculca como valores absolutos, generalmente como reglas que reflejan la voluntad divina. Esto puede funcionar en las sociedades agrarias relativamente estáticas, pero los valores absolutos son, por naturaleza, rígidos y difíciles de adaptarse a un ambiente en donde el proceso de cambio es rápido. En consecuencia, el romper cuando menos ciertos componentes de los sistemas de valores tradicionales ha resultado vital para la modernización. Esta es una de las razones por las que la reforma protestante fue tan

portancia al crecimiento económico. Al mismo tiempo, surgió en la Europa católica una visión empresarial y (lo que es más sorprendente) también en el lejano Oriente, regiones que en la actualidad muestran mayores tasas de crecimiento económico que la Europa protestante. El concepto de la ética protestante estaría pasado de moda si se tomara como algo que sólo puede existir en los países protestantes. Sin embargo, el concepto más general de Weber de que la cultura influye sobre el desarrollo económico representa una reflexión importante.

La modernización: el cambio de la autoridad religiosa a la autoridad del estado

La modernización implicó algo más que apartarse de las tradiciones culturales (generalmente basadas en normas religiosas) que ponían de relieve la condición de clase y el compartir, y concedían un valor positivo al éxito y a la acumulación. Para Weber, la clave de la modernización fue el cambio de una cosmovisión orientada a la religión a una perspectiva orientada hacia el estado. Los componentes principales de la modernización fueron:

1. La secularización: Weber concedió especial importancia a las raíces cognoscitivas de la secularización: el surgimiento de una cosmovisión científica que sustituyera los elementos prerracionales místico-sagrados de la fe religiosa, y

2. La burocratización: el surgimiento de organizaciones "racionales" basadas en reglas concebidas para avanzar de manera eficiente hacia metas explícitas, donde el reclutamiento se efectuaba según normas de éxito impersonales y orientadas hacia metas definidas.

Figura 2. El cambio de la modernización a la posmodernización: un énfasis cambiante en los aspectos claves de la vida.



Un elemento clave que abrió el camino hacia la modernización fue la erosión de los sistemas de creencias que apoyaban la autoridad tradicional adjudicada, asociados a las economías de suma cero, y su reemplazo por sistemas que favorecían el éxito, que eran racionales y científicos, y que apoyaban la autoridad de los estados grandes, centralistas y burocráticos encaminados a facilitar el crecimiento económico. En gran medida, la modernización cultural equivalió a un cambio de la autoridad tradicional (generalmente religiosa) por una autoridad burocrática racional.

Al mismo tiempo, tuvo lugar una transferencia hacia el estado del prestigio y las funciones socioeconómicas que desempeñaban las principales instituciones de la sociedad tradicional -la familia y la iglesia. Asimismo, se registró una transformación en cuanto a la actividad económica de la empresa descentralizada pequeña por la producción regulada por el estado o propiedad de éste. En términos generales, se trató de una transferencia del prestigio y el poder de la sociedad al estado.

Durante la fase de modernización de la historia resultó evidente (tanto para los marxistas como para quienes no lo eran) que la evolución social se dirigía hacia una subordinación cada vez mayor del individuo frente aun estado de dimensiones monstruosas y con poderes sobrehumanos. Así, el estado se convirtió en una entidad omnisciente, omnipotente y benévola que tomó el lugar de Dios en un mundo laico. Durante casi todo el siglo XIX y el XX, la tendencia dominante -la ola del futuro como se le llamó a veces- fue un cambio de la autoridad societal por la autoridad estatal, que se manifestó en un crecimiento inexorable de la función económica, política y social que ejercía el gobierno. Incluso aquellos pensadores no marxistas como Schumpeter (1947) consideraron de mala gana que el triunfo del socialismo era inevitable. Hasta hace muy poco, figuras de primera línea como Charles Lindblom (1977) ponderaban si el socialismo triunfaría sobre el capitalismo, o si el capitalismo y el socialismo continuarían coexistiendo. Ni siquiera se pensaba en que el socialismo podría ceder el paso al capitalismo.

El cambio posmodernista

El estado-monstruo socialista probablemente fue la culminación lógica del proceso de modernización; pero no resultó ser la ola del futuro. En su lugar, la expansión del estado burocrático eventualmente fue tocando una serie de límites naturales, y el cambio empezó a tomar una nueva dirección. La figura 2 ilustra lo que sucedió. Desde la revolución industrial hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, la sociedad industrial siguió el camino de la modernización. Esto transformó a los sistemas políticos y culturales de regímenes tradicionales legitimados por sistemas de creencias religiosas en estados burocráticos racionales legitima-

dos por la consigna de elevar al máximo el bienestar de la población a través del conocimiento científico. Se trató de una transferencia de la autoridad que tenían la familia y las instituciones religiosas a las instituciones políticas.

En los últimos 25 años tuvo lugar una transformación importante en la orientación del cambio. Sus orígenes se encuentran en los milagros económicos que tuvieron lugar, primero, en Europa occidental y en Norteamérica, y después, cada vez con mayor frecuencia, en el oriente asiático y (de manera incipiente) en el sudeste asiático. En combinación con la red de protección que ofrece el estado benefactor moderno, este cambio produjo niveles sin precedente de seguridad económica. Ello dio lugar a una retroalimentación cultural que está ejerciendo un impacto importante en los sistemas económicos y políticos de las sociedades industriales avanzadas. Se trata de una transferencia de la autoridad basada tanto en la religión como en el estado, al individuo, con un énfasis cada vez mayor en cuestiones personales tales como las amistades y el descanso. El cambio posmodernista difiere del proceso de modernización en cinco aspectos primordiales:

1. El paso de valores de escasez a valores posmodernos o de seguridad

La causa fundamental del cambio posmodernista ha sido el agotamiento gradual de los sistemas de valores que surgieron bajo condiciones de escasez, y la diseminación de valores de seguridad entre un segmento cada vez más amplio de la población de estas sociedades. Esto, a su vez, se desprende de los niveles altos de bienestar subjetivo que caracterizan a las poblaciones de las sociedades industriales, en comparación con los de sociedades más antiguas. En las sociedades industriales desarrolladas, la mayoría de las personas dan por sentada la sobrevivencia; pero precisamente porque la consideran un hecho, no se dan cuenta de qué tan profundamente afecta su cosmovisión.

Tanto las sociedades tradicionales como las modernas estuvieron marcadas por la escasez, aunque la sociedad industrial desarrolló la creencia de que la escasez podía remediarse con los logros personal y el crecimiento económico. La escasez ha prevalecido a lo largo de toda la historia; esto se debe al principio ecológico de que la población aumenta para dar cuenta de los alimentos disponibles y a continuación detiene su crecimiento como consecuencia del hambre, las enfermedades y la guerra. El resultado ha sido una escasez crónica, donde la amenaza del hambre moldea la conciencia y las estrategias de vida de la mayoría de las personas.

El hambre ya no es un problema real para la población de las sociedades altamente tecnificadas: la producción aumenta más rápido que la tasa de población. Estas sociedades han alcanzado niveles de esperanza de vida y de bienestar subjetivo sin precedente. Una de las consecuencias de esto se ha explorado exhaustivamente: el surgimiento de los valores posmaterialistas en la sociedad industrial avanzada. Pero éste es sólo uno de los componentes de un cambio cultural bastante más amplio. Inglehart (1990) propuso la hipótesis de que también está cambiando una amplia gama de orientaciones relacionadas entre sí. Como se verá más adelante, existe evidencia para apoyar esta interpretación: la aparición y

diseminación del cambio posmaterialista es sólo la punta del iceberg -uno de los componentes de un síndrome más extenso de cambios culturales a los que se ha dado el nombre de posmodernización.

Dentro de este nuevo sistema, los valores que desempeñaron un papel clave en el surgimiento de la sociedad industrial -el éxito, crecimiento y racionalidad económicos- han perdido importancia. A nivel de las sociedades se registra un cambio radical en cuanto a las prioridades de la industrialización temprana -cada vez es más acentuada la tendencia a destacar que el crecimiento económico debe subordinarse a la preocupación por su impacto sobre el medio ambiente. A nivel individual, obtener un máximo de ganancias económicas está dejando de ser la primera prioridad: la realización personal y el deseo de un trabajo creativo se están volviendo más importantes para un segmento creciente de la población. La motivación para desarrollar un trabajo también está cambiando de elevar al máximo el ingreso como primera prioridad, a conceder mayor importancia a la calidad de la experiencia laboral. Existe incluso la voluntad de aceptar criterios de adscripción en lugar de parámetros de éxito para el reclutamiento, siempre y cuando así lo justifiquen las metas sociales.

Durante la época de la modernización hubo consenso en toda la sociedad industrial en cuanto a que el crecimiento económico no sólo era algo favorable, sino que era virtualmente el objetivo primordial: aunque los marxistas y los capitalistas no lograban ponerse de acuerdo sobre cómo debían distribuirse los frutos del trabajo, había un consenso implícito acerca de que el crecimiento económico era algo bueno. Este consenso era implícito porque parecía casi evidente por sí mismo. El crecimiento económico, junto con los descubrimientos científicos, representaban el progreso: algo bueno por definición.

Durante la guerra fría se dio también un sentimiento compartido en cuanto a cuál era la mejor sociedad, la oriental o la occidental; esto lo determinaba cuál de ellas lograba mayor desarrollo económico. Durante las primeras tres décadas de guerra fría el bloque oriental pareció llevar la delantera, según la norma que verdaderamente contaba: tasas elevadas de crecimiento. En 1972, *Los límites del crecimiento* pusieron en duda este consenso, al afirmar que el crecimiento económico no era deseable, y que debía frenarse antes que fuera demasiado tarde. Poco después, en *Lo pequeño es hermoso*, Schumacher (1973) cuestionó otro principio clave de la era de la modernización: la tendencia a pensar que lo más grande equivalía a lo mejor, concepto que gozaba de amplia aceptación, especialmente entre el bloque socialista donde la grandeza y la centralización casi se elevaron al rango de virtudes morales. Estos dos críticos reflejaron en sus obras el surgimiento de los valores de seguridad, componente central del posmodernismo. Sin embargo, existen también otros componentes; entre ellos:

2. Una menor eficiencia y aceptación de la autoridad burocrática

La autoridad jerárquica, la centralización y la grandeza han caído bajo sospecha. Esto se debe a dos razones: (a) han alcanzado un punto en que su eficiencia se vuelve menor, y (b) han tocado el punto en que resultan menos aceptables. Toda cultura estable está ligada a un sistema congruente de

autoridad. Sin embargo, el cambio posmodernista implica apartarse tanto de la autoridad tradicional como de la estatal y refleja una disminución de la importancia que se concede a la autoridad en general -sin importar si está legitimada por un formulismo societal o estatal. Esto está dando lugar a la pérdida de la confianza en las instituciones jerárquicas en general en todas las sociedades industriales avanzadas. De 1981 a 1990 se registró una disminución generalizada de la confianza en las instituciones jerárquicas establecidas dentro de las 20 sociedades que se analizaron en ambas fechas. No fue coincidencia que los dirigentes políticos del mundo industrializado estuvieran experimentando los niveles de apoyo más bajos jamás registrados. Esto no se debió a que fueran menos competentes que sus precededores: fue más bien el reflejo de una disminución sistemática en el apoyo que dan las masas a las instituciones políticas establecidas, y de un cambio de atención hacia las preferencias individuales.

3. El rechazo del modelo occidental y el colapso de la alternativa socialista

En sus inicios, el posmodernismo se centro en el desprecio por los aspectos deshumanizadores de una modernidad burocrática e impersonal tal como se manifestaba en occidente, su lugar de origen. Algunos de los posmodernistas más destacados incluso se autocalificaban de marxistas. Pero eventualmente fue inevitable que el descontento se convirtiera en un rechazo de los grandes gobiernos jerárquicos, burocráticos y centralizados incluso dentro del mundo socialista, donde mostraban su forma más extrema. Esto contribuyó a un cambio importante e inesperado en la orientación de la ola del futuro: la caída del socialismo. El socialismo falló porque (1) dejó de funcionar en una sociedad industrial avanzada -a pesar de haberlo hecho razonablemente bien durante la época de la modernización, y (2) porque ya no resultaba aceptable (que fue una de las razones por las que dejó de funcionar). La disminución de la eficiencia y la aceptación de la autoridad masiva, centralizada y burocrática fue una de las razones de la caída del socialismo; la otra es que el posmodernismo conlleva una tendencia hacia la democratización que tiene que ver con:

4. Una mayor importancia de la libertad individual y la experiencia emocional, y un rechazo de toda forma de autoridad

Dado que los valores posmaterialistas conceden cada vez mayor importancia a la expresión personal y a la participación política como factores valiosos por sí mismos, la fase posmodernista del desarrollo conduce inherentemente a la democratización. No hay nada fácil o automático en esta tendencia. Las élites autoritarias con poder de decisión podrían

reprimirla casi indefinidamente, aunque a un costo cada vez mayor sobre el ánimo y la voluntad de cooperar de sus integrantes. De igual manera, la estructura institucional y la herencia cultural de una sociedad determinada pueden facilitar o retardar esta tendencia, al igual que las presiones externas y otros factores macropolíticos. Sin embargo, conforme tiene lugar el desarrollo económico, la contribución de las masas al proceso político tiende a volverse cada vez más extensa y eficaz. El desarrollo económico lleva a la población a poner cada vez mayor énfasis en los valores participativos.

5. Disminución del prestigio de la ciencia, la tecnología y la racionalidad

Uno de los componentes centrales de la modernización fue una mayor fe en la capacidad del análisis científico y racional para resolver casi cualquier problema. Y una de las maneras más tajantes en que el cambio posmodernista se aparta del proceso de modernización descansa en el hecho de que la posmodernización tiene que ver con una disminución de la fe en la racionalidad y una pérdida de la confianza en que la ciencia y la tecnología pueden ayudar a resolver los problemas de la humanidad. Este cambio en la cosmovisión ha sido aun más marcado precisamente en aquellas sociedades económica y tecnológicamente más avanzadas, donde la creencia en que la ciencia contribuye al progreso se ha visto gravemente erosionada.

Elementos de continuidad entre la modernización y la posmodernización

En cierta forma, la posmodernización sigue las tendencias que lanzó la modernización; en particular, continúan desarrollándose los procesos de secularización y de individualización. El incremento de la complejidad de la sociedad industrial avanzada ha dado como resultado una mayor especialización de las funciones en todos los campos de la existencia. No obstante, los procesos de secularización e individualización han tomado un nuevo cariz.

La secularización. Weber atribuyó la decadencia de las creencias religiosas, en gran medida al surgimiento de una cosmovisión científica, que gradualmente vino a reemplazar los elementos sagrados/místicos prerracionales de la fe religiosa. Si bien la cosmovisión científica ha perdido su esplendor, la secularización continúa -aunque por un nuevo motivo: el surgimiento de valores de seguridad entre las sociedades económicamente más avanzadas hace que los individuos tengan menor necesidad psicológica de la seguridad que tradicionalmente brindaban los sistemas de creencias absolutos. Tales sistemas pretenden ofrecer la certeza y la garantía de la salvación, si bien no en este mundo, cuando menos en el más allá. Sin embargo, aunque el posmodernismo conlleva una disminución continua de las creencias religiosas tradicionales,

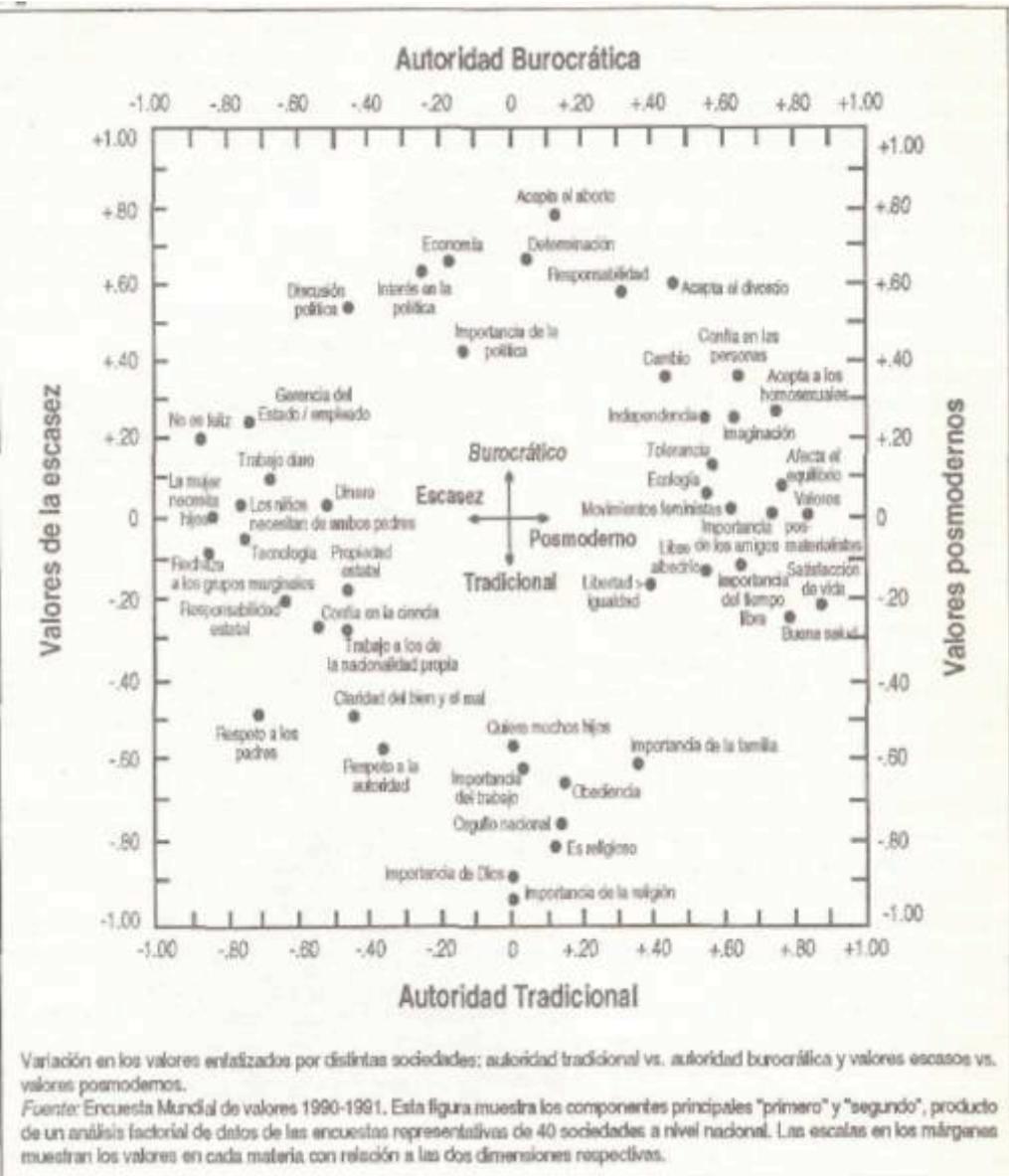


está ligado a una preocupación creciente por el significado y el fin de la existencia. **La individualización.** El deterioro de los controles sociales de tipo religioso dio lugar a cierta medida de autonomía individual; pero ésta se vio absorbida en gran parte por el aumento de las obligaciones hacia el estado. La separación posmodernista de la autoridad tanto religiosa como del estado continúa con este cambio ya legendario hacia la individualización, pero de manera más rápida. Cada vez más, los derechos y privilegios del individuo adquieren mayor prioridad sobre cualquier tipo de obligación.

Las dimensiones de la modernización y la posmodernización: información empírica sobre 40 sociedades

Hasta aquí hemos delineado los patrones del cambio intercultural que esperamos encontrar y sus razones. Examinemos ahora la transformación cultural real a escala global, tal como se refleja en la información proveniente de las encuestas. La figura 3 nos muestra los resultados del análisis factorial de los componentes principales de la información de las encuestas nacionales representativas de las 40 sociedades que se incluyeron en la Encuesta Mundial de Valores de 1990-1991. Las respuestas a cada una de las variables utilizadas se redujeron a un promedio para cada país; considerando a la sociedad como unidad de análisis, se examina la variación intercultural que arroja la evaluación de una gama amplia de temas importantes.

La figura 3 resume una cantidad inmensa de información. Se basa en las respuestas que dieron 56,292 personas entrevistadas de 40 sociedades a un sinnúmero de preguntas. Se utilizaron frases cortas (tales como "aborto está bien") para transmitir la esencia de cada uno de los rubros que aparecen en la figura 3. Las preguntas completas, antecedidas por las frases cortas correspondientes, aparecen en el apéndice del presente artículo. Las 47 variables que se utilizaron reflejan un número todavía mayor de preguntas, ya que algunas de ellas se basan en respuestas a baterías completas. "Equilibrio afectivo", por



ejemplo, resume cada una de las respuestas a las 10 preguntas que incluye la Escala de Equilibrio Afectivo de Bradburn. De igual manera, "valores posmaterialistas" resume las respuestas a una serie de preguntas a través de las cuales cada entrevistado evaluó una serie de 12 metas sociales básicas.

Asimismo, las variables se eligieron de manera que reflejaran un número todavía mayor de rubros relacionados que siguen un patrón similar. "Dios es importante", por ejemplo, representa un conjunto de más de 30 rubros que se utilizaron para determinar la medida en que la religión es o no una parte importante de la vida del entrevistado. De igual manera, "satisfacción con la vida" "equilibrio afectivo" e "insatisfecho" reflejan un conjunto más extenso de rubros que analizan el bienestar subjetivo. Para evitar redundancias y para limitar la figura 3 a un número legible de rubros, sólo se han incluido los indicadores más sensibles de estos conjuntos. La figura 3 muestra el patrón subyacente de respuestas a más de 100

preguntas sobre diversos aspectos de la vida en 40 sociedades, y presenta un panorama general de los patrones culturales básicos.

Nuestro primer hallazgo importante es que existen fuertes limitaciones entre sistemas culturales. Este patrón es todo menos aleatorio. Las primeras dos dimensiones que surgen del análisis factorial del componente principal que se muestra en la figura 3 representan 51 % de la variación intercultural entre las 47 variables que se tomaron en consideración. Las dimensiones adicionales dan cuenta de grados de varianza relativamente pequeños, y resultan robustas ya que muestran poco cambio si se dejan fuera ciertos rubros, incluso con una carga importante. Las escalas en los márgenes de la figura 3 indican la carga que tiene cada uno de los rubros en relación a las dos dimensiones.

La respuesta a la pregunta "¿Las sociedades que dan una importancia relativamente grande a la religión tienden también a favorecer las familias numerosas?" es un "sí" rotundo, como lo sugiere la proximidad de "**religión es importante**" y "**desea muchos hijos**", que aparece en la parte inferior de la figura 3: la correlación entre estos dos rubros es $r=.51$ (significativa en relación a .001). Asimismo, las sociedades que se caracterizan por dar importancia a la religión tienden también a conceder una importancia relativamente grande al trabajo, como sugiere la proximidad entre "**trabajo es importante**" y "**religión es importante**" ($r=.62$, significativa en relación a .0000). Estas mismas sociedades tienden también a acentuar la "obediencia" como virtud importante que debe enseñarse a los hijos ($r=.58$), a considerar a la familia como relativamente importante ($r=.56$) y a expresar un fuerte sentido de "**orgullo nacional**" (la correlación con "**religión es importante**" es de .74, significativa en relación a .0000). Como podría esperarse, aquellas sociedades donde la población considera que la "**religión es importante**", son también aquellas en donde se cree que "**Dios es importante**" y que se describen a sí mismas como pueblos religiosos en lugar de como agnósticos o ateos ("**R. es religioso**"): proporciones de casi 1:1 ($r=.95$ y $r=.87$, respectivamente). Las dos últimas relaciones son obvias; el resto, aunque intuitivamente plausibles, no lo son. Todos estos rubros tienen cargas elevadas con relación al segundo componente principal, llamado "**autoridad tradicional**", contra "**autoridad estatal**".

Como lo demuestran los resultados anteriores, existen niveles altos de restricción entre diversos atributos culturales. Por ejemplo, si sabemos que una sociedad califica alto en cuanto a orgullo nacional, es posible predecir con precisión su postura ante las prácticas de educación de los hijos, la religiosidad y un gran número de atributos importantes. Pero el patrón va aún más allá. Las sociedades que acentúan la importancia de la religión tienden a conceder poca importancia a la política, como sugieren las ubicaciones relativamente distantes de "**religión es importante**" y "**política es importante**" en la dimensión vertical: la correlación entre ambas es de $-.39$. Estas sociedades muestran una tendencia aún mayor a dar poca importancia al "**ahorro**" y a la "**decisión**", como virtudes que es importante enseñar a los hijos ($r=-.57$ y $-.59$, respectivamente), y -no es sorprendente- tienden a rechazar el aborto (la correlación con "**aborto está bien**" es de $-.71$).

Hasta aquí se han discutido rubros con carga elevada

respecto al **segundo** componente principal, llamado "**autoridad tradicional**" contra "**autoridad estatal**". Esta dimensión parece reflejar el proceso de modernización, donde la autoridad se aparta de sus bases tradicionales (generalmente religiosas) y da un mayor énfasis a la autoridad burocrática impersonal. Se trata de una dimensión importante que representa 21% de la varianza entre las 47 variables. Sin embargo, se ve disminuida por el **primer** componente principal, que representa 30% de la varianza total. Esta dimensión analiza los "**valores de escasez**" contra los "**valores de seguridad**". Un rubro clave dentro de esta dimensión es el de "**valores posmaterialistas**" (que se ubica en el extremo derecho del eje horizontal de la figura 3), que representa un elemento crucial dentro de una configuración cultural bastante más amplia.

Las sociedades con un número relativamente elevado de posmaterialistas tienden a caracterizarse por un sentido relativamente fuerte de bienestar subjetivo. Sus poblaciones tienden a expresar niveles elevados de satisfacción con la vida en general (los "**valores posmaterialistas**" tienen una correlación de .68 con "**satisfacción con la vida**"). Asimismo, tienden a reportar niveles altos de emoción positiva (diciendo que durante los últimos días se sintieron interesados en algo, o bien orgullosos o complacidos por haber logrado algo), en lugar de emoción negativa (reportando que estaban tan inquietos que no podían quedarse sentados largo tiempo, que se sentían solos, o que estaban molestos porque alguien los había criticado), lo que genera puntuaciones altas dentro de la escala de "**equilibrio afectivo**" de Bradburn. Por otra parte, las poblaciones de aquellas sociedades con niveles altos de posmaterialismo a menudo se califican a sí mismas como "**con buena salud**" ($r=.58$) y es poco probable que se describan a sí mismas como "**insatisfechas**"; su correlación con "valores posmaterialistas" es de $-.71$).

El vínculo entre posmaterialismo y bienestar subjetivo es un síndrome cultural y no una ideología. Refleja el hecho de que los miembros de sociedades con niveles elevados de desarrollo económico no sólo tienen niveles altos de satisfacción objetiva de las necesidades, por estar relativamente bien alimentados y tener esperanzas de vida relativamente altas, etc. -también experimentan un nivel relativamente alto de seguridad y bienestar subjetivos, lo que da como resultado un cambio intergeneracional hacia los valores posmaterialistas. Se trata de un síndrome cultural coherente que, en gran parte, ha pasado desapercibido; pero que puede demostrarse empíricamente si se cuenta con la información sobre un número suficiente de países.

A nivel individual, sin embargo, los posmaterialistas no reportan niveles relativamente altos de bienestar subjetivo. No se trata de una paradoja: los posmaterialistas han experimentado niveles relativamente altos de seguridad económica a lo largo de sus años de formación, y buscan prioridades posmaterialistas precisamente porque las ganancias económicas adicionales no producen un bienestar subjetivo: dan por sentada la seguridad económica y siguen concediendo importancia a otras metas (no materialistas). Asimismo, establecen normas relativamente altas respecto a otros aspectos de la existencia, a tal grado que en ocasiones manifiestan niveles más bajos de satisfacción general con la vida que sus contrapartes materialistas en las mismas condiciones.

Lo anterior conduce a otro hallazgo que, a primera vista,

parecería paradójico. Por lo general, dentro de una sociedad determinada, los ricos muestran niveles más altos de bienestar económico que los pobres, como sería lógico esperar. Sin embargo, los posmaterialistas son una excepción: son más ricos (tienen mejor educación, trabajos más prestigiosos, etc.) que la mayoría de las personas -pero no califican más alto en cuanto a bienestar subjetivo que otros individuos. Esto resulta significativo, ya que refleja el hecho de que, conforme ciertos países se transforman en sociedades industriales avanzadas, llegan a un punto de disminución de la utilidad marginal en que el maximizar las ganancias económicas (para los individuos) o el desarrollo económico (para la sociedad) ya no da como resultado niveles más altos de bienestar subjetivo. Desde este punto de vista resulta perfectamente racional que dejen de considerar que el desarrollo económico es la primera prioridad, y que por ello den mayor énfasis a cuestiones que tienen que ver con la calidad de la vida.

Este síndrome cultural antes descrito es penetrante y constituye el meollo de la posmodernización. Las sociedades con proporciones altas de materialistas no se inclinan por acentuar el **"trabajo duro"** como una de las virtudes más importantes que hay que enseñarle a los hijos ($r=-.67$); por el contrario, hacen hincapié en la **"tolerancia"** y en la **"imaginación"**. De igual manera, sus poblaciones no consideran que dar mayor importancia al **"dinero"** sea un cambio deseable.

La polarización entre valores de escasez y de seguridad abarca también los valores familiares. Las poblaciones de sociedades con proporciones elevadas de posmaterialistas tienden a rechazar la premisa de que **"una mujer debe tener hijos"** para sentirse realizada, y no están de acuerdo con que **"los hijos necesitan a ambos padres"** y un hogar donde haya un padre y una madre, para crecer felices. Se da mayor importancia a la realización de las mujeres, junto con un cambio del énfasis en ser madre por el de tener una carrera.

El **"respeto a los padres"** y el **"respeto a la autoridad"** muestran cargas importantes respecto a las dos dimensiones que aparecen en la figura 3. Esto indica que tanto el proceso de modernización como el de posmodernización tienen que ver con un pérdida de respeto por la autoridad. El rubro **"el bien y el mal están claramente definidos"** tiene también una relación inversa con el cambio de la autoridad tradicional por la autoridad estatal, así como con el cambio de valores de escasez a valores de seguridad. La mayor aceptación del relativismo moral parece ir aparejada tanto a la modernización como a la posmodernización.

¿Reflejan las dos dimensiones anteriores los procesos de modernización y de posmodernización respectivamente? La relación es adecuada en la mayoría de los casos, pero muestra ciertas anomalías. Las calificaciones de los ámbitos generales de la vida se ajustan bien a la configuración que se describe en la figura 2: conforme ascendemos por la dimensión vertical se observa un cambio en la importancia que se da a la familia y a la religión (como lo indican los rubros **"Familia es importante"** y **"Religión es importante"**), por un mayor énfasis en los asuntos relacionados con el estado (**"Política es importante"**). De igual manera, conforme nos desplazamos de izquierda a derecha en la dimensión horizontal, disminuye el énfasis que se da **tanto** a la autoridad tradicional como a la estatal y aumenta la importancia de los intereses individuales: los

rubros **"Descanso es importante"** y **"Amistades son importantes"** muestran cargas de .66 y .72 respectivamente.

El énfasis en la ciencia y la tecnología fue uno de los elementos más importantes de la modernidad. Las sociedades con proporciones elevadas de posmaterialistas (en el extremo posmoderno del continuum), se inclinan por tener poca confianza en que los progresos científicos ayuden al progreso de la humanidad en lugar de dañarlo (**"Confianza en la ciencia"** tiene una correlación negativa respecto a **"Valores posmaterialistas"** que resulta significativa en relación a .001). De manera semejante, tienden a dudar que un mayor énfasis en la **"Tecnología"** sea algo beneficioso. Por el contrario, estas sociedades muestran niveles altos de apoyo hacia el movimiento "Ecologista". El hecho de que las sociedades moldeadas por valores de seguridad tiendan a rechazar la ciencia y la tecnología refleja un alejamiento importante de los valores básicos que impulsaron la modernización. Esta es otra de las razones por las que creemos que esta dimensión refleja un cambio cuya orientación es posmodernista.

Las sociedades influenciadas por valores de seguridad tienden a ser marcadamente más tolerantes que aquellas caracterizadas por valores de escasez. Como se dijo antes, estas sociedades dan importancia a la **"tolerancia"** como virtud importante que enseñar a los hijos. De igual manera, las poblaciones de estas sociedades son menos propensas al "rechazo a **grupos** externos" bajo el argumento de que no les agrada tener como vecinos a extranjeros, a personas con SIDA o a homosexuales; también es más probable que piensen que la homosexualidad se justifica, cuando menos en algunos casos (**"homosexualidad está bien"**). Ambas correlaciones con **"valores posmaterialistas"** resultan significativas con relación a .001.

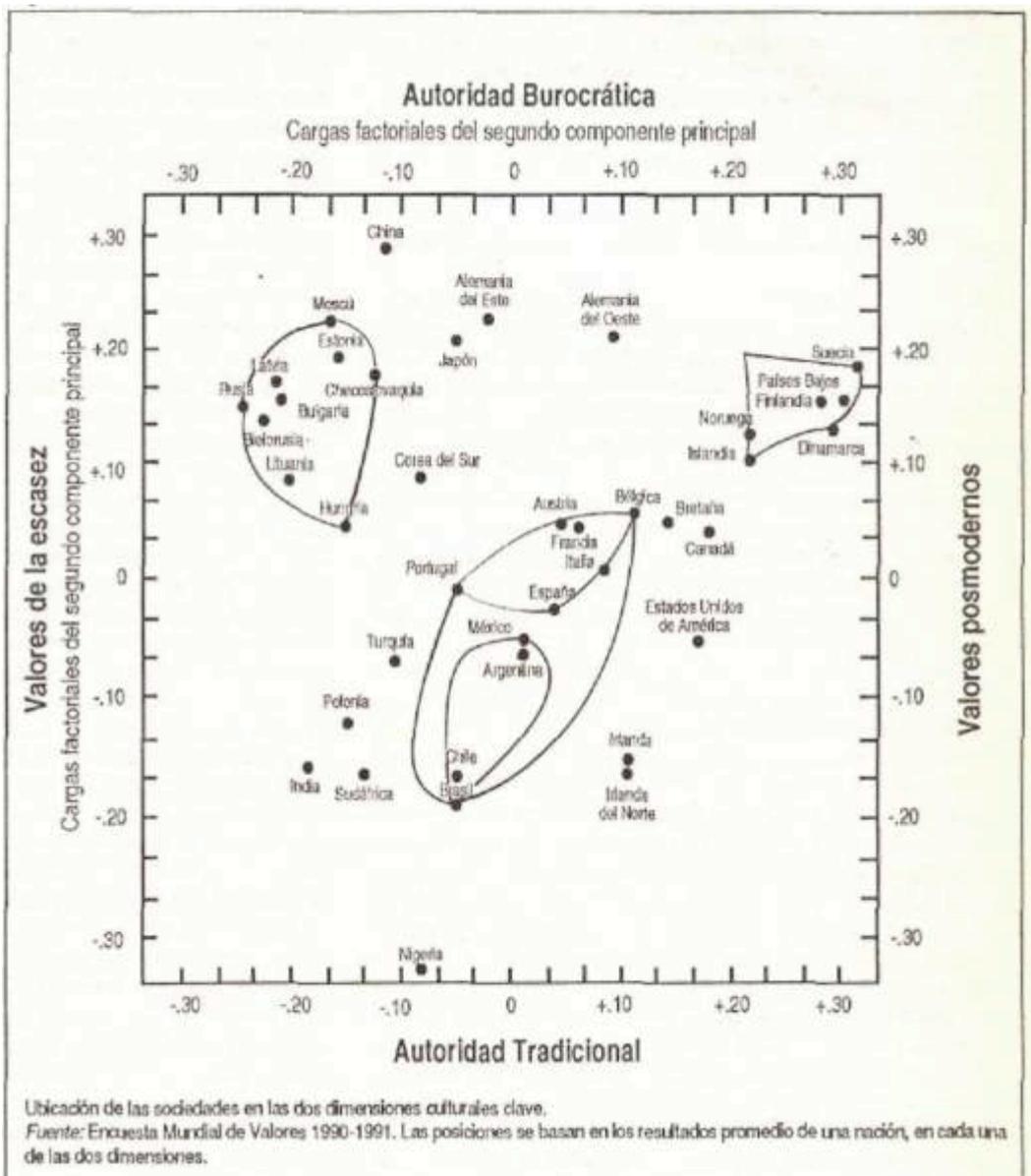
El hecho de que los valores de seguridad conduzcan a la tolerancia se opone a que la inseguridad conduzca a la xenofobia. Mientras más estrecho sea el margen de sobrevivencia de alguien, más grandes son las posibilidades de temer que los extranjeros representen una amenaza. Esto resulta aún más cierto si los extranjeros hablan un idioma desconocido o tienen valores diferentes y, por lo tanto, parecen incomprensibles e impredecibles. En una sociedad agraria o cazadora y recolectora en que la disponibilidad de tierra es apenas suficiente para alimentar a la población existente, el advenimiento de un grupo extranjero plantea una amenaza directa a la sobrevivencia: bajo tales circunstancias, la xenofobia es casi un hecho. Por el contrario, en una sociedad tecnológicamente avanzada, con una economía en expansión, los extranjeros son tolerados o hasta se les da la bienvenida (cuando menos por parte de los empresarios), pero en tiempos de crisis económica o política incluso las sociedades industriales avanzadas tienden a la xenofobia, como lo demostró el surgimiento del fascismo durante la Gran Depresión, y como siguen indicándolo los sucesos recientes de Europa occidental y de Estados Unidos. Sin embargo, la gravedad de la xenofobia tiende a ser proporcional al grado de inseguridad; por lo tanto, el conflicto étnico es más grave en Europa oriental, donde los sistemas económicos y políticos se han colapsado en su totalidad, que en Europa occidental: el número de muertes debidas a conflictos raciales es mayor, en diversos grados de magnitud. Ninguna cultura es inmune a la xenofobia, pero este fenómeno tiende a ser más

intenso en épocas y lugares donde la inseguridad es mayor. A nivel individual, los posmaterialistas -que crecieron bajo condiciones de seguridad económica y física- tienden a mostrarse relativamente tolerantes hacia las personas de diferentes etnias o con diferentes preferencias sexuales; de igual manera, apoyan, hasta cierto punto, el "movimiento feminista". El incremento en los valores de seguridad parece conducir a una mayor tolerancia de la diversidad, componente esencial de la democracia

Un ambiente donde reinan la seguridad y el bienestar subjetivo parece ser propicio no sólo a la tolerancia, sino a todo un conjunto de características que aparentemente conducen a la democracia. Por ejemplo los valores de seguridad están relacionados con niveles altos de confianza interpersonal (como se muestra en la carga de .66 del rubro "confianza en el prójimo" de esta dimensión). Asimismo, un público participativo constituye un componente esencial de la democracia -y una de las características que

definen a los valores posmaterialistas es el hecho de que éstos conceden gran importancia a la autoexpresión y a la participación en la toma de decisiones en todos los niveles, incluyendo el político. El posmaterialismo constituye uno de los indicadores más sensibles de los valores posmodernos. ¿Tienen que ver estos valores con una democracia estable? Como veremos más adelante, la respuesta es sí.

Además de la importancia que se concede a la ciencia y a la tecnología, otra característica clave de la modernización fue su tendencia a burocratizar todos los aspectos de la vida, lo que dio lugar a una mayor burocracia a través de un crecimiento inexorable en los poderes del gobierno. Pero los valores de seguridad están relacionados con una **disminución del apoyo** a los grandes gobiernos: el apoyo a la "propiedad estatal" de las empresas y la industria tiene que ver con valores de escasez y no de seguridad; lo mismo puede decirse sobre la idea que el estado (y no los individuos) debe responsabilizarse de que todos tengan sus necesidades satisfechas ("estado responsa-



ble"), y del apoyo a la "administración estado/empleado" en lugar de la administración del propietario. El apoyo a los grandes gobiernos fue un componente central de la modernización; no parece conjugarse bien con los valores de seguridad, y ésta es otra de las razones por las que interpretamos que esta dimensión refleja un cambio fundamental en su orientación. En la mayoría de los casos, las dos dimensiones que aparecen en la figura 3 se ajustan bien a los atributos que sería dado esperar si reflejaran el cambio de valores tradicionales a modernos y de modernos a posmodernos, respectivamente. Sin embargo, en cierto sentido este patrón parecería incorrecto: el fortalecimiento de los grandes gobiernos fue un aspecto central de la modernización. Durante un buen número de décadas se pensó, con razón, que el estado socialista totalitario era la ola del futuro: representaba el resultado lógico de la tendencia a la burocratización y la autoridad del estado. Si así fuera, podría esperarse encontrar mayor énfasis en la "propiedad estatal"

y en la "responsabilidad estatal" ubicadas cerca del extremo superior de la dimensión vertical. En cambio, ocupan una posición más o menos neutral en esta dimensión, con fuertes cargas (negativas) respecto a la dimensión escasez-seguridad. ¿Por qué? Con objeto de entender la respuesta es necesario analizarla el papel que juegan las culturas de países específicos dentro de este patrón.

¿Qué lugar ocupan las sociedades en estas dimensiones?

La figura 4 muestra la ubicación de cada sociedad dentro de las dos dimensiones que se han analizado. Con este fin se crearon variables simuladas para cada una de las 40 sociedades y se incluyeron dentro de las dos dimensiones a que dieron lugar las cosmovisiones de las poblaciones respectivas. Debido a que estas variables simuladas presentan fuertes sesgos (cada cual con un caso codificado como "1" y 39 como "0"), las correlaciones con las dimensiones culturales resultan modestas; pero si se hicieran agrupaciones más extensas (como por ejemplo el conjunto de países nórdicos o el Tercer Mundo), las correlaciones con el espacio ideológico se volverían más fuertes.

Grupos determinados de naciones ocupan lugares coherentes en ambas dimensiones. Existe cierta evidencia de diseminación cultural: los países geográficamente contiguos tienden a tener culturas similares. Por ejemplo, Noruega, Islandia, Dinamarca, Finlandia y Suecia -los cinco países nórdicos- forman un grupo compacto en el cuadrante superior derecho de la figura 4: todos ellos tienen culturas similares y una calificación moderadamente alta en cuanto a valores relacionados con la autoridad burocrática, y muy alta respecto a los valores de seguridad. Pero el hecho de que estos cinco países sean estados prósperos podría ser más importante que su cercanía geográfica (que no debe sobreestimarse: Islandia se localiza a 1,200 millas de Finlandia). Asimismo, los Países Bajos, que no son un estado nórdico pero sí próspero, se ubican exactamente a la mitad del grupo nórdico; a pesar de la cercanía geográfica y de compartir un mismo idioma con la mitad de Bélgica, están culturalmente más próximos a las naciones nórdicas. Históricamente, los Países Bajos fueron modelados por el protestantismo; incluso los católicos holandeses de hoy día son abiertamente calvinistas. Y aunque la influencia que ejercen las iglesias se desvanece dentro de la sociedad europea occidental actual, las tradiciones religiosas han contribuido a configurar culturas nacionales sólidas que perduran hasta la fecha. Tal vez esto explique porqué, culturalmente, los Países Bajos se sitúan en algún punto intermedio entre Noruega y Suecia.

Bélgica, Francia, Italia, España y Portugal constituyen otro conjunto dentro del espacio cultural de la figura 4. Dado que en todos estos países se hablan lenguas romances, esta agrupación bien podría denominarse "Europa Latina" -aunque Austria, país germánico se encuentra dentro del grupo; por otra parte, más de la mitad de los belgas hablan una lengua germánica. Algo que todos estos países sí tienen en común es que la gran mayoría de sus ciudadanos profesan la religión católica romana. Además, esta agrupación se ubica cerca del grupo latinoamericano (y abrumadoramente católico) que incluye a México, Argentina, Chile y Brasil. De esta manera, los países predominantemente católicos integran un grupo bastante consistente. Este conjunto incluso podría ampliarse

para abarcar a otros tres países predominantemente católicos: Polonia, Hungría y Lituania. Sin embargo, estos países quedan fuera de la agrupación, lo que podría estar reflejando la divergencia en sus historias a partir de 1945: están mayormente invadidos por valores de escasez que el resto de los países católicos. La prosperidad creciente que han experimentado los países católicos de Europa occidental durante las últimas décadas no los ha tocado en la misma medida. Dentro de la dimensión de la modernización, sin embargo, sus valores resultan casi tan tradicionales como los de otros países católicos (y al contrario que los países exsocialistas, tienen los valores más tradicionales). Como lo demuestra Basáñez (1993), las diferencias entre católicos y protestantes no sólo reflejan que aquellos países históricamente protestantes tienden a ser más ricos que los católicos: si se toma en cuenta su PIB per cápita, se detectan entre ellos diferencias de valor significativas en relación a .001.

Sin embargo, no cabe duda que las orientaciones tradicionales hacia la autoridad están estrechamente relacionadas con el nivel de desarrollo económico de una sociedad. Casi la mayoría de los países con menor desarrollo económico se ubican en el cuadrante inferior izquierdo de la figura 4, y tienen culturas que dan gran importancia a la autoridad tradicional y a los valores de escasez. Resulta interesante, sin embargo, que un grupo de países de habla inglesa (que incluye a Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos, Irlanda e Irlanda del Norte) se localice en el cuadrante inferior derecho: estos países tienen valores de seguridad relativamente altos, pero son bastante más religiosos- tradicionales en sus tendencias que el resto de los países con el mismo nivel económico. Esto resulta particularmente cierto respecto a Irlanda e Irlanda del Norte, que tienen inclinaciones religiosas casi tan fuertes como India, Sudáfrica o Brasil -y sólo Nigeria es todavía más tradicional.

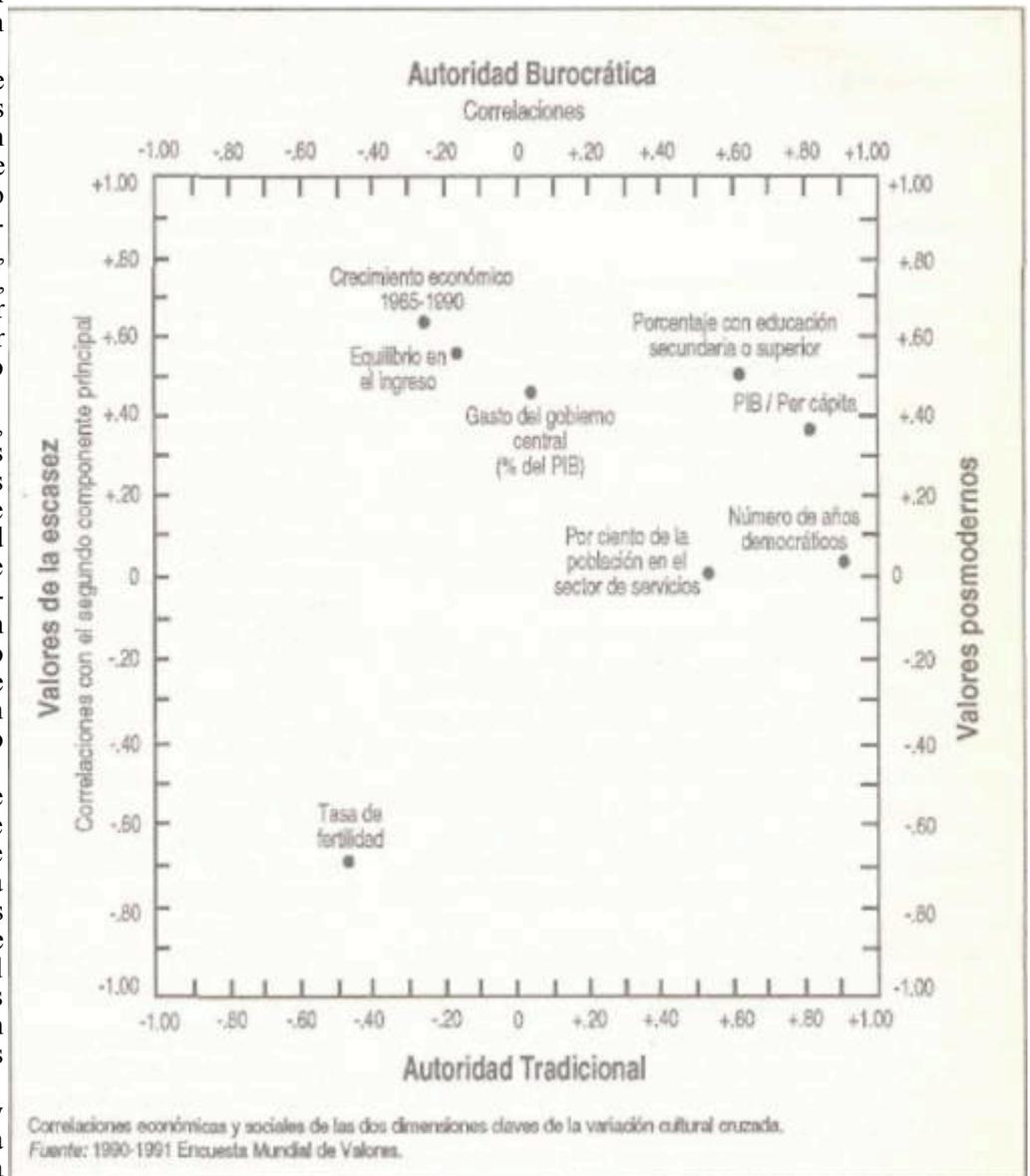
Casi todas las sociedades socialistas o exsocialistas se localizan en el cuadrante superior derecho: estas sociedades se caracterizan por (1) tener valores de escasez y (2) dar importancia a la autoridad estatal más que a la tradicional. Polonia constituye una excepción sorprendente, ya que se distingue de otras sociedades socialistas por tener valores tradicionales-religiosos fuertemente arraigados. China, por el contrario, queda fuera del grupo en dirección opuesta: se trata de la sociedad menos religiosa y más orientada hacia el estado sobre la que se tiene información. Las ubicaciones de estas dos sociedades probablemente reflejen las herencias culturales que las distinguen. Por una parte, la adhesión a la iglesia católica ha constituido un baluarte para la independencia polaca frente a Rusia desde 1792; esta institución siguió desempeñando un papel vital en esta lucha durante los años ochenta del presente siglo. Por otro lado, China se distingue por haber mantenido un sistema cultural predominantemente laico a lo largo de dos mil años; la autoridad burocrática se desarrolló dentro del sistema confucionista mucho antes de llegar a Occidente. En este sentido, China y las sociedades del oriente asiático que han recibido influencia del confucianismo han compartido por largo tiempo un componente principal de la cultura moderna. Hasta hace poco, no concedían importancia ni a la ciencia y la tecnología, ni a los logros en materia económica que son sus otros componentes principales; sin embargo, su herencia laica y burocrática puede haber facilitado el desarrollo económico

acelerado una vez adquiridos estos valores. La importancia que tradicionalmente ha concedido China a las cuestiones del estado se ha visto acen tuada por cuatro décadas de socialismo. Japón, otra sociedad que ha recibido influencia del confucionismo, así como las dos Alemanias, también se caracterizan por conceder especial importancia a la autoridad burocrática.

Aparte de Polonia, todas las sociedades socialistas y exsocialistas se inclinan fuertemente por la autoridad burocrática. Esto, de hecho, no resulta sorprendente; sus pueblos han experimentado de cuatro a ocho décadas de regímenes socialistas en donde la religión ha sido reprimida sistemáticamente y donde es natural considerar que la política es importante porque la vida económica y cultural, así como las oportunidades de sobrevivir, dependen del estado. Los estados socialistas constituyeron las sociedades más burocratizadas, centralizadas y secularizadas de la historia, y tuvieron la ciencia y la tecnología en

tan alta estima que sus élites legitimaban su poder proclamando que gobernaban no a través de un proceso poco científico y falible como la mayoría, sino de acuerdo a los principios del socialismo científico. Según estas normas, los estados socialistas representaron la culminación de la modernización -y el hecho de que, en la figura 4 se ubiquen cerca del extremo de la modernización dentro de las dimensiones de autoridad tradicional y autoridad estatal parecería lo más normal. Sin embargo, la figura 3 muestra una anomalía sorprendente: sería de esperar que componentes ideológicos clave del estado socialista tales como la "propiedad del estado" y su tendencia a sostener que es "responsabilidad del estado" solventar las necesidades de la población deberían agruparse también cerca del extremo de la modernización y tener todo el apoyo de las sociedades socialistas. Pero no es así; en cambio, se ubican en el cuadrante inferior izquierdo donde se encuentran las sociedades del Tercer Mundo. ¿Por qué?

Se sospecha que si estas encuestas hubieran sido levantadas



una o dos décadas antes, el apoyo a la propiedad y la responsabilidad del estado hubieran sido relativamente más fuertes en las sociedades exsocialistas. La mayoría ha experimentado tasas de crecimiento económico relativamente elevadas de 1945 a 1975 o 1980. Hasta esas fechas parecían estar funcionando bien: habían hecho un buen trabajo al solventar las necesidades básicas de casi toda la población, y pudieron ocultar o reprimir la crítica a sus fallas en otros aspectos de la vida. El apoyo a una economía y a una sociedad manejadas por el estado en los países socialistas probablemente haya sido más fuerte en el pasado que en la actualidad. En un mundo más simple y ordenado, la "propiedad del estado" y la "responsabilidad del estado" hubieran podido ubicarse cerca del extremo de la modernización, de conformidad con nuestras expectativas teóricas.

Sin embargo, la realidad es compleja. Alrededor de 1990-1991, cuando se llevaron a cabo estas encuestas, los sistemas

económicos y políticos socialistas ya se habían derrumbado, y el apoyo de las masas hacia las economías manejadas por el estado ya se había agotado dentro de estas sociedades. Hoy día, los estados socialistas sólo prevalecen en Vietnam y en Cuba, y paradójicamente, el apoyo de las masas hacia el socialismo se ha convertido en un fenómeno del Tercer Mundo.

¿Hasta qué punto resultó correcta la teoría de la modernización?

(1) La existencia de patrones culturales limitados

Se ha visto que sí existen limitaciones entre los patrones culturales. Imaginemos dos modelos extremos que van de un mundo donde no existen limitantes culturales a otro donde el control es absoluto. En el primer modelo cada sociedad sigue su propio camino: el hecho de poseer un rasgo cultural de ningún modo determina la presencia de otros atributos. Los componentes culturales se relacionan de manera aleatoria. En el modelo opuesto reina el determinismo absoluto: sólo existen unos cuantos patrones culturales y cuando está presente un componente principal también lo están todos los demás elementos.

Como sería de esperarse, la evidencia empírica no se ajusta a ninguno de los dos modelos extremos, pero se acerca más al caso delimitado que al aleatorio. Existe una gran cantidad de limitación cultural: al analizar las variables que aquí se discuten se observa que la mitad de las variaciones interculturales pueden describirse utilizando sólo dos dimensiones. Ciertamente, el panorama no es de determinismo absoluto: estas dos dimensiones no explican el total de la variación entre los 47 indicadores culturales. Sin embargo, sí representan 51 % de la varianza, que es bastante más del escaso 4% al que equivaldrían si se tratara de un modelo aleatorio.

(2) Los patrones culturales consistentes se relacionan con el nivel de desarrollo económico de la sociedad

El hecho de que sí existan patrones culturales limitantes no demuestra, por sí mismo, que la teoría de la modernización sea correcta: es posible encontrar patrones culturales consistentes y exclusivos dentro de ciertas regiones (como Europa occidental) o asociados a ciertas tradiciones religiosas (como el protestantismo o el budismo), sin relación alguna con el cambio económico y tecnológico. La teoría de la modernización implica que el desarrollo económico está fuertemente vinculado con ciertos patrones culturales, ya sea porque el desarrollo económico produce cambios culturales específicos, o porque ciertos patrones culturales producen desarrollo económico (o ambos).

De esta manera, la teoría de la modernización no sólo implica que existen patrones culturales coherentes, sino que éstos tienen que ver con el nivel de desarrollo económico de una sociedad. Como lo demuestra la figura 5, evidentemente sí es el caso.

Se ha sugerido que la dimensión vertical de las figuras 3 y 4 reflejan el proceso de modernización, mientras que la dimensión horizontal refleja la posmodernización. Así, la evidencia de la figura 5 indica que el desarrollo económico lleva tanto a la modernización como a la posmodernización. Por ejemplo, el porcentaje de población de una sociedad determinada que tiene educación secundaria o superior mues-

tra una correlación de .47 con el extremo de la autoridad burocrática de la dimensión de modernización -y una correlación de .63 con el extremo de los valores de seguridad de la dimensión de posmodernización. Estos hallazgos apoyan la afirmación de Lerner (1961), Inkeles y Smith (1974) y otros, en torno a que el aumento en los niveles de educación ha contribuido a cambios culturales de importancia.

Otro indicador clave del desarrollo es el porcentaje de la fuerza de trabajo empleada en el sector servicios de la economía. Bell considera que la sociedad alcanza su etapa posindustrial cuando la mayoría de la fuerza de trabajo se ocupa dentro de este sector. Este indicador no tiene correlación con la dimensión vertical de la modernización (que se caracteriza por el desarrollo del sector secundario); sin embargo, muestra una correlación de .57 respecto a la dimensión horizontal de la posmodernización. Las sociedades posmodernas y posindustriales se traslapan en buena medida. Pero el concepto de Bell sobre la sociedad posindustrial hace hincapié en los cambios estructurales que sufre la fuerza de trabajo. El término "sociedad posmodernista" subraya los cambios culturales que tienen que ver con la seguridad económica y que creo son un aspecto todavía más importante de la nueva dirección que está siguiendo la sociedad.

De conformidad con este argumento, el nivel de prosperidad de una sociedad está todavía más relacionado con la diferenciación cultural que la estructura de su fuerza de trabajo. La prosperidad, como lo indica el PIB per cápita de una sociedad, muestra una correlación de .33 respecto a la dimensión de la modernización, y de .82 respecto a la dimensión de la posmodernización. La importancia que dio Bell al impacto del cambio en la estructura de la fuerza de trabajo (y de la naturaleza cambiante de la experiencia de trabajo) parece estar correctamente ubicada. Se trata de un factor principal que contribuye al cambio cultural; pero el impacto de la seguridad económica parece ser incluso mayor según se puede ver en la figura 5.

Bell y otros autores parecen haber subestimado los efectos de crecer en un entorno donde la satisfacción de las necesidades básicas se considera un hecho, en lugar de desarrollarse en una sociedad donde hay escasez. Asimismo, la marcada relación entre el PIB per cápita de una sociedad y los valores posmodernos apoya la interpretación de que éstos son, de hecho, de seguridad: casi siempre corresponden a sociedades relativamente prósperas.

En general, la evidencia de la figura 5 sugiere que si continúan aumentando los niveles educativos y la fuerza de trabajo sigue desplazándose de la agricultura y la producción hacia los sectores de servicios y educación -y si continúa incrementándose el ingreso per cápita- seremos testigos de una modernización gradual de las sociedades preindustriales, así como de un giro hacia la sociedad posmoderna entre las sociedades industriales avanzadas.

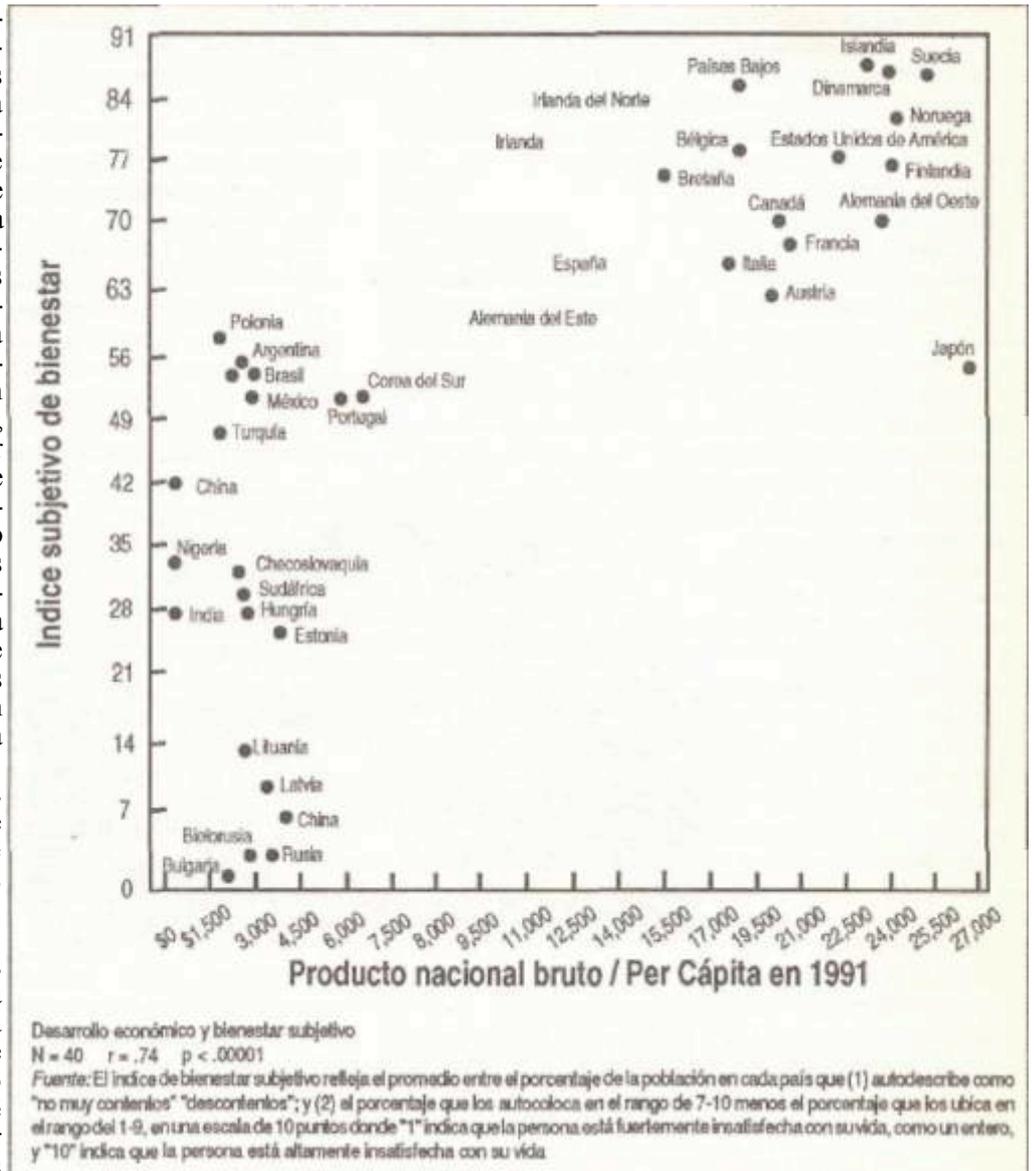
¿Está ocurriendo un cambio cultural?

El hecho de que los valores posmodernos estén estrechamente vinculados con el desarrollo económico no indica necesariamente que conforme ocurra el desarrollo económico, estos valores vayan a diseminarse más ampliamente. La relación

puede ser espuria, o puede deberse a una mera coincidencia (aunque la probabilidad estadística de esto es extremadamente baja). La evidencia de muestras representativas como las que se han examinado en el presente artículo podría apuntar hacia patrones interesantes que pueden o no reflejar relaciones causales. Sólo con información de series de tiempo a largo plazo podría comprobarse si en efecto se están dando los cambios previstos, lo cual ayudaría a descifrar las relaciones causales. No se cuenta con información extensa sobre series de tiempo respecto a la mayoría de las variables que aquí se analizan -y casi toda la evidencia lleva a la conclusión de que entre la sociedades industriales avanzadas se está dando un cambio hacia la cultura posmoderna

La información más abundante sobre series de tiempo (hasta ahora) se refiere a los valores materialistas/posmaterialistas. Este es sólo uno de los componentes de una configuración más amplia de valores de escasez/seguridad, pero resulta un indicador clave de esta dimensión. Por razones de espacio no es posible demostrar aquí este punto; pero la evidencia que se ha presentado en otros trabajos (Inglehart y Abramson, 1993) indica que los valores posmaterialistas han aumentado durante las últimas dos décadas, y que lo han hecho casi exactamente a la tasa que se predijo en el modelo de reemplazo poblacional intergeneracional: cercana al 1 punto de diferencia del índice porcentual anual. Esta evidencia proviene de dos fuentes principales de información:

1. De 1970 a la fecha, las encuestas del Eurobarómetro (Euro-Barometer surveys) han estimado los valores materialistas/posmaterialistas a intervalos frecuentes (por lo general dos veces al año) en todas los países miembros de la Comunidad Europea. Estas mediciones frecuentes permiten distinguir entre las fluctuaciones a corto plazo que se relacionan con las condiciones económicas actuales, y el cambio a largo plazo que tiene que ver con el reemplazo intergeneracional de la población. El análisis de estos datos de 1970 a 1992 (Inglehart y Abramson, 1993) muestra que al tomar en cuenta las



fluctuaciones a corto plazo que producen los cambios en las tasa de desempleo y de inflación, se observó un aumento significativo en la proporción de posmaterialistas en los ocho países sobre los que había información disponible desde 1970 (desde 1973 en el caso de Dinamarca e Irlanda).

2. Se dispone de información sobre un rango más amplio de países, aunque con series de tiempo menos extensas, sobre 20 países incluidos en las Encuestas Mundiales de Valores de 1981 y 1990. Los resultados demuestran que la proporción de posmaterialistas aumento en 18 de estos 20 países.

Si los valores posmaterialistas se mueven en la dirección que se predijo, esto sugiere que todo el conjunto de valores posmodernistas estrechamente correlacionados podrían estar desplazándose en la misma dirección -en particular porque, en teoría, comparten las mismas causas: desde transición de condiciones de escasez (a tal grado que la muerte por inanición

es una realidad para la mayoría de la gente), hasta condiciones de relativa seguridad (en cuanto a sobrevivencia), que es uno de los elementos más importantes de la sociedad posmoderna. Sin embargo, sí parece estar ocurriendo un cambio en favor de los valores de seguridad. La evidencias provienen de las Encuestas Mundiales de Valores que se llevaron a cabo en 1981 y 1990. Con sólo dos puntos en el tiempo que analizar, estabábase de datos no permite distinguir entre efectos periódicos y tendencias a largo plazo; sin embargo, se cuenta con información respecto a un gran número de valores de 20 países encuestados. La evidencia sugiere que todo el conjunto de valores de seguridad está sufriendo un cambio intergeneracional, similar al que se produjo en cuanto a valores materialistas y posmaterialistas. Al comprobar las hipótesis de que todos los valores que tienen correlaciones razonablemente fuertes con el posmaterialismo son parte de un cambio intergeneracional que se relaciona con el reemplazo de la población, Inglehart, Nevitte y Basáñez (en prensa) identificaron 68 variables que (1) tenían correlaciones de cuando menos .10 con el posmaterialismo, y (2) se incluyeron tanto en la Encuesta Mundial de Valores de 1981 como en la de 1990. Las expectativas de estos autores eran que, sin importar cuáles valores tenían una correlación positiva con el posmaterialismo, éstos se harían más comunes a lo largo del tiempo si los demás factores se mantenían invariables. Esta es sólo parte de la historia, por supuesto. Las condiciones socioeconómicas actuales deberían tener también un impacto, a través del cual las condiciones de seguridad y prosperidad condujeran a valores de seguridad, mientras que el deterioro económico, la guerra o los conflictos internos llevaran a valores de escasez. Una comparación entre las respuestas de 1981 a estas 68 variables en 20 países y las respuestas a las mismas preguntas en los mismos países en 1990 reveló que en 69 por ciento de los casos estos valores habían cambiado en la dirección prevista. Hubo dos países en que la mayoría de las variables cambiaron en dirección opuesta; éstos fueron Argentina y Sudáfrica, y en ambos casos cerca de 75 de los rubros cambiaron en dirección opuesta a lo previsto por el modelo de cambio intergeneracional, haciendo que el promedio general descendiera considerablemente. La desviación que muestran estos países se ajusta a la interpretación de que el cambio tiene que ver con condiciones de seguridad. Tanto Argentina como Sudáfrica son países que experimentaron un deterioro económico severo e inestabilidad política durante el periodo 1981-1990: son países en donde las poderosas influencias de corto plazo tendieron a restar importancia a los efectos del cambio intergeneracional de valores. Otro país analizado tanto en 1981 como en 1990 (Hungría) experimentó una transición pacífica aunque dramática del comunismo a la democracia poco antes de la encuesta de 1990; en este caso, sólo la mitad de los rubros



cambió en la dirección prevista. En 16 de los 17 casos restantes, entre 70 y 90 por ciento de los rubros se desplazaron en la dirección prevista.

Tal vez todo el conjunto de valores de seguridad tenga una tendencia a largo plazo a desplazarse en una dirección previsible. Sin embargo, como se ha señalado, esto no sucederá en el caso del bienestar subjetivo; se trata de una condición y no de un valor, y no tiene correlación con el posmaterialismo a nivel individual. Los niveles altos de bienestar subjetivo son un elemento clave dentro del síndrome cultural llamado posmodernismo. Cuando una sociedad alcanza niveles altos de seguridad y bienestar subjetivo, se inclina hacia los valores posmaterialistas; pero el bienestar subjetivo ya no aumenta. Como lo sugiere la figura 6, la transición de una sociedad con escasez a una de seguridad produce un aumento dramático del bienestar subjetivo: la correlación general es de .71. Sin embargo (apenas al nivel económico de España o de Irlanda en 1990), parecería haber un umbral en el crecimiento económico ya no aumenta el bienestar subjetivo de manera significativa. Esto puede deberse al hecho de que, a este nivel, el hambre ya no representa una preocupación real para la mayoría de las personas. Cada vez es mayor el número de posmaterialistas que surgen con niveles económicos más elevados. Para los posmaterialistas, los ingresos económicos ya no generan un incremento del bienestar subjetivo -de hecho, si el desarrollo económico produce un deterioro en la calidad no material de la vida, esto podría conducir a niveles más bajos de bienestar subjetivo. Más allá de este punto el desarrollo económico ya no tiene nada que ver con el bienestar subjetivo. La información sobre series de tiempo de que se dispone apoya esta interpretación: el bienestar subjetivo se ha mantenido esencialmente constante desde 1973 en las sociedades industriales avanzadas.

Como se supuso, el deterioro de los valores tradicionales está estrechamente relacionado con el crecimiento económico: volviendo a la figura 5, nótese que la tasa de crecimiento de un país de 1965 a 1990 muestra una correlación de .62 en cuanto a la importancia que se da a la autoridad estatal contra la autoridad tradicional. Esto apunta hacia otro contraste entre la modernización y la posmodernización: mientras que el proceso de modernización tiene que ver con altas tasas de crecimiento económico, no sucede lo mismo con la posmodernización. Muy por el contrario, las tasas de crecimiento relativamente altas muestran una relación modesta ($r=.25$) con los valores de escasez más que con los de seguridad. En parte, esto puede estar reflejando el hecho de que los posmaterialistas ya no dan importancia al desarrollo económico, mientras que, si se les obliga a elegir, tienden a conceder prioridad a la protección del ambiente.

Aunque los valores tradicionales no tienen relación con el crecimiento económico, sí se les asocia con tasas de fecundi-

dad relativamente altas, como lo muestra la figura 5 ($r=.69$, en relación a .0000). Como se vio antes, las sociedades con valores tradicionales tienden a dar importancia a la familia y valoran el tener un número relativamente grande de hijos. No se trata de una casualidad. Los valores de una sociedad y su tasa real de fecundidad están estrechamente vinculados, probablemente dentro de una relación causal. Esto tiende a establecer un círculo vicioso: los valores tradicionales no sólo parecen inhibir una serie de normas que llevan al desarrollo económico; también alientan tasas de crecimiento demográfico que tienden a opacar los efectos de cualquier crecimiento económico, dificultando aún más el aumento del ingreso per cápita.

Modernización, posmodernización y democratización

Por último, el proceso de posmodernización parece tener implicaciones políticas importantes. Inkeles y Diamond (1980), Inglehart (1990) y otros autores han argumentado que el desarrollo económico se relaciona con cambios culturales que conducen a la democracia, argumento que ha sido refutado por teóricos de la dependencia, neomarxistas y algunos teóricos de la elección racional. Como lo indica la figura 5, no existe correlación alguna entre el eje de la modernización y el número de años durante los cuales una sociedad ha sido democrática. La industrialización, la urbanización y otros factores pueden dar lugar a democracias o bien a regímenes autoritarios.

Sin embargo, existe una correlación extremadamente fuerte entre la dimensión de la posmodernización y la democracia: $r=.91$, significativo en relación a .0000. Se sugirió con anterioridad que los niveles altos de bienestar subjetivo, en combinación con los valores de seguridad, incluyendo la confianza interpersonal, la tolerancia y los valores posmaterialistas, deberían conducir a la democracia. La evidencia empírica resulta sorprendentemente fuerte: esta agrupación específica de rasgos culturales sin duda tiende a estar relacionada con una democracia estable. Podría argumentarse que este síndrome cultural específico lleva a la democracia; o que la democracia de alguna manera da lugar a una cultura de la confianza, la tolerancia, el bienestar subjetivo y los valores posmaterialistas; o bien que el síndrome cultural y las instituciones políticas se apoyan mutuamente. Este espacio no permite desentrañar las posibles relaciones causales; sin embargo, parece claro, sin lugar a dudas, que éstas tienden a combinarse.

Desde hace tiempo se sabe que es más probable encontrar democracia entre países relativamente prósperos que entre los más pobres (Lipset, 1960). La evidencia que aquí se presenta sin duda apoya esta conclusión. Sin embargo, la relación entre cultura y democracia que acabamos de señalar es aún más fuerte que la relación entre desarrollo económico y democracia (el indicador más fuerte es el PIB per cápita, con $r=.81$). Una vez más, por razones de espacio no se analizarán las relaciones causales; pero la evidencia sugiere que el desarrollo económico por sí mismo no produce automáticamente la democracia; tal vez lo haga en la medida en que da lugar a un síndrome específico de cambios culturales. Putnam (1992) apoya esta interpretación valiéndose de series de tiempo agregadas sobre 20 regiones de Italia entre el periodo que va desde 1860 a mediados de la década de los ochenta. Este autor señala que

ciertas regiones tienen niveles diversos de un síndrome cultural llamado "comunidad civil" (que se caracteriza por la confianza, la tolerancia, el compromiso civil, la igualdad política y las asociaciones civiles), que muestra una fuerte correlación con la eficacia de las instituciones democráticas de estas regiones. El desarrollo económico también tiene que ver con la eficacia democrática; pero en el caso de las tradiciones civiles, los indicadores de desarrollo económico no tienen ningún impacto. Por otra parte, el nivel de compromiso civil de una región en 1900 no sólo permite predecir la continuidad de esta actitud y del funcionamiento de las instituciones, sino que también resulta útil para explicar el desarrollo económico subsecuente.

Evidencia representativa de cambio social

La información de muestras representativas puede ser un suplemento valioso de las series de tiempo para entender los procesos de cambio socioeconómico. Aunque las series de tiempo constituyen la única medida confiable de los cambios que ocurren a lo largo del tiempo, una muestra representativa adecuada puede ampliarse gran medida el rango de la perspectiva en tiempo y espacio: su configuración podría reflejar los resultados de los procesos que ocurrieron a lo largo de varias décadas o incluso de siglos.

Si se interpreta en relación a la información de las series de tiempo, las configuraciones culturales que se derivan de la Encuesta Mundial de Valores de 40 países sugiere que las trayectorias de cambio político y cultural coherentes y, hasta cierto punto, previsibles, tienen que ver con el desarrollo en el ámbito socioeconómico. Estas trayectorias no son deterministas: los dirigentes y la herencia cultural de una sociedad también contribuyen a modelar su curso. Por otro lado, el desarrollo no se desplaza sólo de manera lineal: todas las tendencias eventualmente cambian.

Asimismo, ni el cambio socioeconómico es aleatorio e impredecible, ni cada sociedad sigue un curso de acuerdo a su idiosincrasia. Por el contrario, el cambio tiende a seguir configuraciones bien delineadas, donde las agrupaciones específicas de características culturales tienen una fuerte tendencia a aparecer en combinación con tipos específicos de cambio político y económico. El síndrome de la modernización, de la urbanización, la industrialización, la alfabetización, y el desarrollo de medios masivos de comunicación a menudo tienen consecuencias predecibles tales como un aumento en la movilización de las masas. Esto puede conducir ya sea a regímenes democráticos o autoritarios; pero la población tendrá cada vez mayor participación. Como hemos visto, el proceso de modernización tiende a estar relacionado con cambios culturales específicos, tales como el cambio de la autoridad tradicional a la burocrática.

De manera similar, el surgimiento de la sociedad industrial avanzada, con una proporción cada vez mayor de la población que tiene acceso a la educación superior, el empleo en el sector servicios y el sentirse seguro de que los mínimos de bienestar están cubiertos, dan lugar a un proceso en donde surgen niveles elevados de bienestar subjetivo y de valores posmodernos -y donde cada vez es más probable una variedad de atributos que van desde igualdad de derechos para las mujeres hasta instituciones políticas democráticas.

¿Más allá del posmodernismo?

Toda cultura estable se relaciona con un sistema congruente de autoridad. Pero el cambio posmodernista representa un giro de la autoridad tradicional a la estatal que refleja una menor importancia de la autoridad en general -sin importar si está legitimada por formalismos societales o estatales. Esto está dando lugar a un deterioro en la confianza en las instituciones jerárquicas en general dentro de la sociedad industrial avanzada. De 1981 a 1990 se registró una disminución de la confianza en las instituciones jerárquicas dentro de la sociedad industrial avanzada. No es coincidencia que los dirigentes políticos de todo el mundo industrializado hayan experimentado los niveles de apoyo más bajos jamás registrados. No es sólo que fueran menos competentes que sus predecesores: esto refleja un deterioro sistemático del apoyo que dan las masas a las instituciones políticas establecidas.

Las tendencias anteriormente expuestas no pueden continuar indefinidamente. Los sistemas políticos deberán adaptarse de manera que generen ciertas medidas de apoyo interno, o de otra forma se demurrarán y serán reemplazados por nuevos sistemas políticos. Por último, los sistemas que surjan y sobrevivan serán aquellos que han encontrado alguna forma efectiva de legitimación. Esta fórmula, sea cuál fuere, podría marcar el surgimiento de la política posmodernista.

¹ Las encuestas Mundiales de Valores se llevaron a cabo en 40 países, entre marzo de 1990 y enero de 1991. Se utilizaron muestras representativas en todos los casos excepto Alemania del Este, Irlanda del Norte y la gran región de Moscú (que se analizó de manera adicional a la república rusa). La calidad de las muestras varía de país a país. En los países occidentales las encuestas las levantaron organizaciones profesionales con gran experiencia, en su mayoría miembros de la cadena Gallup. En Europa del Este las llevaron a cabo las academias de ciencias respectivas o institutos universitarios, algunos de los cuales ya habían levantado encuestas previas. En el caso de los países con bajos ingresos los márgenes de error generalmente son más amplios que en otras naciones. En las muestras correspondientes a la India, Nigeria y China hay una sobrerrepresentación de las áreas urbanas y los grupos más educados. En vista de que las orientaciones de estos grupos son relativamente similares a las que prevalecen en las sociedades industriales, la información probablemente subestime la importancia de las diferencias entre países. No obstante, estos tres países frecuentemente muestran orientaciones claramente definidas. La información de las encuestas de 1990-1991 se dará a

conocer a principios de 1994 por medio del archivo ICPSR; para mayores detalles sobre el trabajo de campo, véase el manual de codificación ICPSR.

Referencias bibliográficas

Basáñez, Miguel. 1993. "Protestant and Catholic Ethics: An Empirical Comparison", ponencia presentada durante conferencia *Changing Social and Political Values: a Global Perspective*, Universidad Complutense, Madrid, 27 de septiembre-1 octubre.
 Bell, Daniel. 1973. *The Coming of Postindustrial Society*. Nueva York: Basic Books.
 Deutsch, Karl W. 1961. "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review* 55: 493-514.
 Inglehart, Ronald. 1990. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
 Inglehart, Ronald y Paul Abramson. 1993. "Values and Value Change on Five Continents", ponencia presentada durante la reunión anual de la American Political Association, Washington, D.C., 1-5 de septiembre.
 Inglehart, Ronald, Neil Nevitte y Miguel Basáñez (en prensa). *Cultural Change and North American Integration*.
 Inkeles, Alex y David Smith. 1974. *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries*, Cambridge: MA: Harvard University Press.
 Inkeles, Alex y Larry Diamond. 1980. "Personal Qualities as a Reflection of National Development", en Frank Andrews y Alexander Szalai (eds.) *Comparative Studies in Quality of Life*, Londres: Sage.
 Lerner, Daniel. 1958. *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*. Nueva York: The Free Press.
 Lindblom, Charles. 1977. *Politics and Markets: The World's Political-Economic Systems*. Nueva York: Basic Books.
 Lipset, Seymour Martin. 1960. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Nueva York: Doubleday.
 Meadows, Donella, H. et al., 1972. *The Limits to Growth*. Nueva York: Universe.
 Putnam, Robert D. (con Robert Leonardi and Raffaella Nanetti). 1992. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press.
 Pye, Lucian W. 1990. "Political Science and the Crisis of Authoritarianism", *The American Political Science Review*, 84, 1:3-19.
 Rostow, W.W. 1961. *The Stages of Economic Growth*. Cambridge: Cambridge University Press.
 Schumacher, E.F. 1973. *Small is Beautiful: Economics as if People Mattered*. Nueva York: Harper and Row.
 Schumpeter, Joseph. 1947. *Capitalism, Socialism and Democracy*. 2nd ed. Nueva York: Harper and Brothers.
 Sombart, Werner. 1913. *The Jews and Modern Capitalism*. Londres: Fisher, Unwin.
 Weber, Max (1904-1905) 1958. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Nueva York: Scribner's.

MODERNIZACION Y POSMODERNIZACION DESDE UNA PERSPECTIVA DE MUESTRAS REPRESENTATIVAS: RUBROS UTILIZADOS EN EL ANALISIS FACTORIAL

Favor de indicar qué tan importante es en su vida cada uno de los siguientes aspectos:

		Muy importante	Bastante importante	No muy importante	Nada importante
Trabajo es importante	A) Trabajo	1	2	3	4
Familia es importante	B) Familia	1	2	3	4
Amistades son importantes	C) Amistades, conocidos	1	2	3	4
Descanso es importante	D) Tiempo libre	1	2	3	4
Política es importante	E) Política	1	2	3	4
Religión es importante	F) Religión	1	2	3	4

Discute política

Cuando se reúne con sus amigos ¿se diría que discuten cuestiones políticas frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

- 1 Frecuentemente
- 2 Ocasionalmente
- 3 Nunca

Insatisfecho

En general, usted diría que se siente...

- 1 Muy satisfecho
- 2 Bastante satisfecho
- 3 No muy satisfecho
- 4 Nada satisfecho

Rechazo a grupos externos (las calificaciones de esta pregunta van de 0 a 3, dependiendo de cuántos de los siguientes grupos se mencionen)

En esta lista aparecen diversos grupos de personas. Por favor indique cuáles no le agradaría tener como vecinos.

	Se menciona	No se menciona
I) Inmigrantes/trabajadores extranjeros	1	2
J) Enfermos de SIDA	1	2
L) Homosexuales	1	2

Buena salud

En general, ¿cómo calificaría su estado actual de salud? Diría que es...

- 1 Muy bueno
- 2 Bueno
- 3 Regular
- 4 Malo
- 5 Pésimo

Equilibrio afectivo (las calificaciones de la Escala de Equilibrio Afectivo de Bradburn equivalen al número de veces que se mencionan los rubros A, C, E, G e I, menos la suma de los rubros B, D, F, H y J; en resumen, el número de sentimientos positivos que se reportan menos el número de sentimientos negativos).

Nos interesa saber la manera como se sienten las personas en la actualidad. Durante los últimos días se sintió alguna vez...

	Si	No
A) Particularmente entusiasmado o interesado por algo	1	2
B) Tan inquieto que no se podía quedar sentado largo rato	1	2
C) Orguloso porque alguien lo felicitó por algo que hizo	1	2
D) Muy solo o alejado de los demás	1	2
E) Complacido por haber logrado algo	1	2
F) Aburrido	1	2
G) En la cima del mundo/sintiendo que la vida es maravillosa	1	2

H) Deprimido o muy triste	1	2
I) Que las cosas iban bien	1	2
J) Molesto porque alguien lo criticó	1	2

Confianza en el prójimo

En términos generales, ¿diría usted que es posible confiar en la mayoría de las personas, o que no está de más desconfiar en los demás?

- 1 Se puede confiar en la mayoría de las personas
- 2 No está de más desconfiar en los demás

Libertad de elección

Algunas personas sienten que gozan de absoluta libertad de elección y que tienen total control sobre sus vidas y otras piensan que lo que hacen no tiene ningún efecto sobre lo que les pasa. Por favor utilice la siguiente escala para indicar qué tanta libertad de elección y control siente usted que tiene sobre la manera como se desarrolla su vida.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ninguna									Una gran cantidad

Satisfacción con la vida

En términos generales, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida en estos días? Favor de utilizar la siguiente escala para dar su respuesta.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Insatisfecho									Satisfecho

Administración estado/empleados

Con frecuencia se discute sobre cómo deben administrarse las empresas y la industria. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a su opinión?

- 1 Los propietarios deben administrar sus negocios o nombrar a los administradores
- 2 Los propietarios y los empleados deben participar en la selección de los administradores
- 3 El gobierno debe ser el propietario y nombrar a los administradores
- 4 Los empleados deben ser propietarios de la empresa y elegir a los administradores

Empleos para ciudadanos

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con lo siguiente?

	De acuerdo	En desacuerdo	Ninguno
C) Cuando los trabajos escasean, los patrones deben dar prioridad a los () sobre los inmigrantes <anote en el paréntesis su propia nacionalidad>	1	2	3

El bien y el mal están claramente definidos

A continuación aparecen dos afirmaciones que hacen las personas cuando discuten sobre el bien y el mal. ¿Cuál de ellas se acerca más a su propio punto de vista?

- A. Existen reglas totalmente claras sobre el bien y el mal. Estas se aplican a todo mundo, sin importar las circunstancias.
- B. Nunca pueden existir reglas totalmente claras sobre el bien y el mal. Lo bueno y lo malo depende por completo de las circunstancias.

1 De acuerdo con la afirmación A

2 En desacuerdo con ambas afirmaciones

3 De acuerdo con la afirmación B. **es Religioso**

Independientemente de si usted va o no a la iglesia, diría que usted es...

1 Una persona religiosa

2 Una persona no religiosa

3 Un ateo convencido

Dios es importante

¿Qué tan importante es Dios en su vida? Favor de utilizar la siguiente escala. 10 equivale a muy importante y 1 a nada importante.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Nada importante Muy importante

Desea tener muchos hijos

¿Cuál cree usted que es el tamaño ideal de familia? ¿Cuántos hijos se deben tener?

- 0 Ninguno
- 1 un hijo
- 2 dos hijos
- 3 tres hijos
- 4 cuatro hijos
- 5 cinco hijos
- 6 seis hijos
- 7 siete hijos
- 8 ocho hijos
- 9 nueve hijos
- 10 diez o más

Los hijos necesitan a ambos padres

Si alguien dijera que un hijo necesita un hogar donde haya tanto un padre como una madre para crecer feliz, ¿estaría usted de acuerdo o en desacuerdo?

- 1 Tendería a estar de acuerdo
- 2 Tendería a estar en desacuerdo

Las mujeres necesitan tener hijos

¿Cree usted que una mujer debe tener hijos para sentirse realizada, o no es necesario?

- 1 Necesita tener hijos
- 2 No es necesario

Respeto a los padres

¿Con cual de las siguientes afirmaciones estaría usted más de acuerdo? A. Sin importar cuáles sean las fallas de nuestros padres, debemos siempre quererlos y respetarlos.

B. Las personas no tienen obligación de respetar y amar a unos padres que no se lo han ganado con su comportamiento y su ejemplo

- 1 Se inclina a estar de acuerdo con la afirmación A
- 2 Se inclina a estar de acuerdo con la afirmación B

A continuación aparece una lista de virtudes que se puede enseñar a los hijos en el hogar. ¿Cuál, si hubiere alguna, considera usted que es particularmente importante?

Independencia	B) Independencia	1
Trabajo duro	C) Trabajo duro	1
Responsabilidad	D) Sentido de responsabilidad	1
Imaginación	E) Imaginación	1
Tolerancia	F) Tolerancia y respeto hacia los demás	1
Ahorro	G) Ahorro, de dinero y cosas	1
Decisión	H) Decisión, constancia	1
Obediencia	K) Obediencia	1

Interés en la política

¿Qué tan interesado diría usted que está en la política?

- 1 Muy interesado
- 2 Algo interesado
- 3 No muy interesado
- 4 Nada interesado

Libertad > Igualdad

¿Cual de las dos siguientes afirmaciones se acerca más a su propia opinión? A. Me parece que tanto la libertad como la igualdad son importantes. Sin embargo, si tuviera que elegir entre una y otra, pensaría que la libertad personal es más importante, es decir, que todos puedan vivir en libertad y desarrollarse sin impedimentos.

B. Ciertamente, tanto la libertad como la igualdad son importantes. Sin embargo, si tuviera que elegir entre una y otra, pensaría que la igualdad es más importante, es decir, que nadie tenga menores privilegios y que las diferencias entre clases sociales no sean tan marcadas.

- 1 De acuerdo con la afirmación A
- 2 Con ninguna
- 3 De acuerdo con la afirmación B

Ahora nos gustaría que nos diera su opinión sobre diversas cuestiones. De acuerdo a la siguiente escala, ¿cómo calificaría sus opiniones? 1 significa que está completamente de acuerdo con la afirmación que aparece a la izquierda y 10 significa que está completamente de acuerdo con la afirmación de la derecha, o bien puede usted elegir cualquier número intermedio.

Propiedad del estado

B Debe aumentar la privatización de las empresas y la industria

Debe aumentar la estatización de las empresas y la industria

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Responsabilidad del estado

C Cada individuo debe ser más responsable de satisfacer sus propias necesidades.

El estado debe tener mayor responsabilidad en la satisfacción de las necesidades de la población

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Valores posmaterialistas (las calificaciones de este rubro van de 0 a 5, dependiendo de cuantos rubros C, F, H, J y K se seleccionan como primera o segunda opción dentro de su grupo). En la actualidad se habla mucho sobre cuáles deben ser las metas del país para los próximos 10 años. A continuación se enlistan algunas de las metas que diferentes personas consideran de primera prioridad. Favor de indicar cuál de ellas considera usted más importante. ¿Y cuál sería la siguiente en importancia?

	Primera opción	Segunda opción	
A. Mantener un nivel alto de desarrollo económico	1	1	
B. Asegurarse de que el país cuente con suficientes fuerzas de defensa	2	2	
C. Ver que las personas puedan opinar más sobre la manera como se hacen las cosas en sus trabajos y en sus comunidades	3	3	
D. Tratar de que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bellos	4	4	
Si tuviera que elegir, ¿cuál de las siguientes cosas diría usted que es más importante?	Primera opción	Segunda opción	
E. Mantener el orden en la nación	1	1	
F. Dar a la población mayor poder de opinión sobre las decisiones del gobierno	2	2	
G. Luchar contra el alza de los precios	3	3	
H. Proteger la libertad de expresión	4	4	
A continuación aparece otra lista. En su opinión, ¿cuál de estas cosas es más importante?	Primera opción	Segunda opción	
I. Una economía estable	1	1	
J. El progreso hacia una sociedad menos impersonal y más humana	2	2	
K. El progreso hacia una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero	3	3	
L. La lucha contra el crimen	4	4	
He aquí una lista de diversos cambios en su forma de vida que pudieran ocurrir en el futuro próximo. Por favor indique, si es que sucedieran, si sería algo bueno, algo malo, o algo sin importancia.	Bueno	Malo	Sin importancia
Dinero A Menor importancia al dinero y a las posesiones materiales	1	2	3
Tecnología C Mayor importancia al desarrollo de la tecnología	1	2	3
Respeto a la autoridad E Mayor respeto a la autoridad	1	2	3

Confianza en la ciencia

¿Cree usted que, en el largo plazo, los progresos científicos que se están logrando ayudarán o dañarán a la humanidad?

- 1 Ayudarán
- 2 Parte y parte
- 3 Dañarán

Existe cierto número de grupos y movimientos que buscan el apoyo popular. ¿Podría usted decirme si aprueba o desaprueba cada uno de los siguientes movimientos que mencionaré?

	Aprueba		Desaprueba	
	Decididamente	En parte	En parte	Decididamente
Ecológico A. Movimiento ecologista o de protección de la naturaleza	1	2	3	4
Feminista B. Movimiento feminista	1	2	3	4

Por favor indique si piensa que cada una de estas afirmaciones se refiere a algo que está totalmente justificado, que no se justifica, o que tal vez se justifique, de acuerdo a la siguiente escala.

	No se justifica	Tal vez	Totalmente justificado
Homosexualidad L Homosexualidad	1	2 3 4 5 6 7 8 9 10	
Aborto N Aborto	1	2 3 4 5 6 7 8 9 10	
Divorcio O Divorcio	1	2 3 4 5 6 7 8 9 10	

Orgullo nacional

¿Qué tan orgulloso se siente de ser ()? <Anote en el paréntesis su nacionalidad>

- 1 Muy orgulloso
- 2 Bastante orgulloso
- 3 No muy orgulloso
- 4 Nada orgulloso

Cambio

Ahora me gustaría hacerle unas preguntas sobre su visión de la vida. Por favor indíqueme dónde colocaría su visión de acuerdo a la siguiente escala: 1 significa que está completamente de acuerdo con la afirmación de la izquierda y 10 significa que está usted completamente de acuerdo con la afirmación de la derecha, o bien puede elegir un número intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Se debe tener cuidado al efectuar cambios importantes en la vida					El que no arriesga no gana				